

D861.3  
438ba  
.4

FABIO FIALLO



EL  
BALCON  
DE  
PSIQUIS

POEMAS



EN

Para  
Antonio Julia Aybar  
con mi mejor cariño de  
hace cien años

Antonio Julia

## EL BALCON DE PSIQUIS

(Antología)



FABIO FIALLO

# EL BALCON DE PSIQUIS



PROLOGO DE  
CAMILA HENRIQUEZ UREÑA



ESTUDIO CRITICO DE  
ANA MARIA GARASINO



1935  
CULTURAL, S. A.  
PI Y MARGALL, 135  
HABANA



9233-10

B. 1110/63

PO

R0861.3

F4396



A

RUBEN DARIO

*A través de la Vida  
y a través de la Muerte.*

*Pocas veces he escrito sobre un  
poeta con tanto placer como ahora,  
sobre Fabio Fiallo. Yo amo las  
almas de perla y los tratos de seda.*

RUBEN DARIO.

PARIS, 1911.

017435:

BN  
PT



FABIO FIALLO

## EL POETA DEL AMOR

**D**E nuevo ofrece al mundo un ramillete de sus canciones en flor este poeta en cuyo jardín hay siempre "un ruiseñor que es alondra de luz por la mañana".

Quién que ame y cultive la literatura de lengua castellana puede desconocer la obra de Fabio Fiallo, el amigo fraternal de Rubén Darío, el fino autor de esos libros cuyo sólo título es un poema: "Primavera Sentimental", "Cantaba el Ruiseñor", "Canciones de la Tarde". Y quién que haya leído esos versos podrá olvidarlos? Son melodía que se adhiere al oído; son temblor de emociones que traspasa el alma y deja en ella una huella indeleble.

Fabio Fiallo—dijo Rubén Darío,—"nació con el don divino y jamás lo ha profanado." La poesía es en él algo espontáneo, inmanente, como el canto en el jilguero o el perfume en la rosa. No es su verso mera hazaña de calculadora destreza. Alcanza la elegancia de la forma como una consecuencia de la aristocracia del pensamiento; la música de sus poemas es eco de una melodía espiritual; música de la idea. Siente, y halla enseguida la expre-

sión cabal, insustituible, para exteriorizar su sentimiento: virtud de artista genuino.

En qué escuela se podría incluir a este "muy antiguo y muy moderno" creador de rimas frágiles y eternas? Quién se atreverá a afirmar que es posible sujetar a ley invariable y clasificar con procedimientos de naturalista a esa "cosa leve, alada y sagrada" que, según el divino Platón, es "el poeta"? El puede decir con el gran cubano:

"Yo vengo de todas partes  
y hacia todas partes voy:  
arte soy entre las artes;  
en los montes, monte soy".

La suya es poesía desnuda, como la invoca Juan Ramón Jiménez; libre de elaborados conceptos y de trascendentales filosofías; mas, rica en emociones sutiles. Hay en ella ecos de la poesía romántica "pura", de Hugo, Lamartine y Musset, abierta expresión de toda inquietud individual, ímpetu desbordado del alma, que inundó de turbulentas sonoridades la lírica hispanoamericana; hay reminiscencias del éxtasis sentimental de la "Alemania romántica de ayer", y a veces, notas arrancadas al arpa becqueriana; pero hay, sobre todo, romanticismo "interior", genuino, que no es fórmula de escuela, sino "modo" espiritual, vivo en todos los tiempos.

Más de una vez se han señalado semejanzas entre la poesía de Fiallo y la del gran poeta romántico de los Lieder, Enrique Heine. En efecto, el cantor tropical ha comprendido,



por misteriosa afinidad espiritual, la música que el celeste pájaro de las noches de luna ha prestado a la canción alemana desde tiempos que se pierden en la lejanía: él ha sabido sentir aquel "amor alemán" que Darío negaba a los propios alemanes:

"La celeste  
Gretchen; claro de luna; el aria; el nido  
del ruiseñor; y en una roca agreste,  
la luz de nieve que del cielo llega  
y baña a una hermosa que suspira  
la queja vaga que a la noche entrega  
Loreley en la lengua de la lira".

Así lo ha expresado Fiallo en su breve, deliciosa composición "Plenilunio", que es un "lied" por la tonalidad lírica, por la vaguedad sentimental, por la penetración del alma del paisaje, por la musicalidad:

"Por la verde alameda, silenciosos,  
íbamos ella y yo:  
la luna tras los montes ascendía,  
en la fronda cantaba el ruiseñor.

Y la dije... No sé lo que la dijo  
mi temblorosa voz...  
En el éter detúvose la luna,  
interrumpió su canto el ruiseñor,  
y la amada gentil, turbada y muda,  
al cielo interrogó.

Sabéis de esas preguntas misteriosas  
que una respuesta son?...  
Guarda, oh luna! el secreto de mi alma;  
cállalo, ruiseñor!"

Como quería Heine, Fiallo maneja a modo de escultor sentimientos y visiones, como una materia que existe por sí misma; los separa del alma que los produce y los exterioriza en forma casi plástica, aunque con un profundo conocimiento del efecto poético, tan afín al musical. Como Heine, Fiallo sabe expresar en breves palabras el secreto conflicto entre lo aparente y lo real, y presentar la idea en una forma al par simple y sutil, sintéticamente expresiva:

Deslumbradora de hermosura y gracia,  
en el atrio del templo apareció,  
y todos a su paso se inclinaron,  
menos yo.

Como enjambre de alegres mariposas  
volaron los elogios en redor:  
un homenaje le rindieron todos,  
menos yo.

Y tranquilo después, indiferente,  
a su morada cada cual volvió,  
e indiferentes viven y tranquilos  
ay, todos, menos yo!"

Pero hay en los "lieder" de Heine, junto a la gracia romántica del sentimiento, una fuerza diabólica que destruye. Su musa es la Esfinge que él describe, la que besa con labios celestiales y al mismo tiempo destroza el corazón con infernales garras; es la dulce y pérfida Loreley, que sentada en la roca del Rhin, peina sus cabellos con un peine que es de oro como ellos, y modula una canción de irresistible misterio, para perder al barquero impru-

dente que se atreva a escucharla; une a lo sagrado, la blasfemia; al amor, la burla; al entusiasmo, la sátira. No se encuentran en Fiallo la malignidad, el brote áspero de sarcasmo, que ponían en las angélicas visiones de Heine la nota demoníaca. Su ironía es más leve; su melancolía es más dulce. Por eso decía Rubén Darío que para llegar a Fiallo el "lied" había pasado por Sevilla; mas tampoco se encuentran en Fiallo la desesperanzada tristeza, el hastío de vivir que hay en Bécquer. Con más fe que el alemán, con más vigor que el español, este vibrante poeta tropical afirma, por encima de la muerte y a pesar del dolor, el valor de la vida y el ansia inextinguible de amor, razón suficiente de la existencia y del anhelo de inmortalidad.

"Sé que esta copa de cristal brillante,  
brillante cual los ojos del chacal,  
guarda un filtro que mata lentamente,  
como mata el pesar.

Pero lo escancia tan querida mano,  
mano de tal perfume y gracia tal,  
que de mis labios la brillante copa  
nunca podré apartar.

Y cuando el ángel de la muerte venga,  
venga mi frente pálida a besar,  
y en mil pedazos por el suelo rueda  
mi copa de cristal.

Quién pudiera otra vida más hermosa,  
hermosa cual mi muerte, comenzar,  
y sonriendo a la dulce victimaria  
beber de nuevo el tósigo mortal!

La musa de "La Noche de Agosto" se inclina, estremecida, sobre la frente del poeta, y otra vez resuena en los aires la ardiente profesión de fe:

"Après avoir souffert, il faut souffrir encore:  
Il faut aimer sans cesse, après avoir aimé".

Fabio Fiallo es el poeta del Amor. Es éste, "frágil como un ídolo y eterno como un dios", quien pulsa las cuerdas de su lira: es el amor multiforme, pero único en su esencia.

Amor casto y secreto que entona la canción de Fortunio:

"Flota su imagen pensativa y casta  
en mis versos de amor,  
como flota en los pétalos de un lirio  
perfume embriagador.

Pero en mis ritmos no busquéis el nombre  
de la que causa mi perpetuo afán,  
que nunca en los alambres de mi lira  
su nombre vibrará".

Amor cándido y doloroso que llega a ansiar el sacrificio:

"Si algún peso la aguarda, arrojadlo en mi cruz!"

Amor fuerte que aspira a perdurar más allá del sepulcro:

"Allí, solo, mi amada misteriosa,  
bajo el sudario inmenso del olvido,  
cuán corta encontraré la noche eterna  
para soñar contigo!"

Amor de ensueño y de imposible, por  
"una amada distante...  
que es a la vez una fugaz estrella".

Amor, en fin, "que todo dice y canta": dolor de lo que ha sido y de lo que nunca ha de ser; frescor de nacientes ilusiones; margaritas deshojadas con ansias siempre nuevas; lirios de ternura y ardientes rosas de desseo ofrendados en los altares de Eva y Cipris, las que concentran el misterio del corazón del mundo.

Es poeta galante, digno de haber entonado sus trovas en las Cortes de Amor y haber recibido la preciada eglantina de manos de una ideal Clemencia Isaura. Ora canta, con "sonoridades tradicionales":

"La blanca niña que adoro  
lleva al templo su oración,  
y como un piano sonoro  
suena el piso bajo el oro  
de su empinado tacón".

Ora evoca,

"en la ojival ventana,  
la cuitada doncella  
que confiaba a la noche  
su amor y sus tristezas".

Ora tiene acentos de una modernidad que remeda la ingenua simplicidad de lo primitivo:

"Ayer la niña que adoro  
se me volvió una canción;  
una canción olorosa  
a incienso de altar y a flor.  
Yo la traía en el pecho  
cuando la noche llegó;  
todos notaban mi gozo,  
tal vez oían mi canción, . . .  
mas, nadie vió que en el seno.



como un rayito de sol  
bien oculto, yo traía  
a la niña de mi amor.

Hay en la personalidad de Fabio Fiallo facetas múltiples y brillantes. Es, al mismo tiempo que poeta, prosista fino e ingenioso, traductor hábil y comprensivo, periodista de renombre. Ha sabido también trocar la pluma por la espada, como un nuevo Garcilaso. Ha tomado parte en las arduas lides de la política en su patria. Es conocida y fue universalmente admirada y aplaudida en nuestra América su relevante actuación durante el período de la intervención norteamericana en la República Dominicana, cuando se opuso al invasor con heroica dignidad. Su dulce lira ha sabido vibrar en ocasiones con acentos patrióticos y robustos:

Si los yanquis no se han ido  
cuando me toque expirar,  
Haced mi tumba en un monte  
que ellos no puedan pisar,  
y ponedme por mortaja  
la bandera nacional.

Ay! quizás un fuerte puño  
allí la vaya a buscar  
para desplegarla al grito  
de "Dios Patria y Libertad".

Yo no gozo ya de día,  
mis goces de noche son.  
Cuando sueño que en el puño  
llevo un sable vengador. . .  
Y al verme teñido en sangre  
la Virgen me da una flor.

Espíritu de selección, en él se unen a la gentileza del cortesano, la ternura del amador y la espiritualidad del artista, la hidalguía del caballero, la varonía del soldado y la severa virtud del digno ciudadano.

En este libro, empero, va a hablarnos sólo el poeta del Amor. Escuchemos la voz del mago que sabe encerrar en la breve urna de una frase un misterio vital, y condensar en un ramo de flores el divino prodigio de la primavera.

Camila Henríquez Ureña.

Santiago de Cuba,  
junio de 1934.





**PRIMAVERA SENTIMENTAL**

a **Enrique Henríquez**



## MISTERIO

a José Santos Chocano

Flota su imagen pensativa y casta  
en mis versos de amor,  
como flota en los pétalos de un lirio  
perfume embriagador.

Pero en mis ritmos no busquéis el nombre  
de la que causa mi perpetuo afán,  
que nunca en los alambres de mi lira  
su nombre vibrará.

Sólo al morir revelaré el misterio  
que guarda el corazón.  
Sólo al morir. . . cuando en mis labios sea  
su dulce nombre mi postrer canción!

## EN EL ATRIO

a Rogelio Díaz Pardo

Deslumbradora de hermosura y gracia,  
en el atrio del templo apareció,  
y todos a su paso se inclinaron,  
menos yo.

Como enjambre de alegres mariposas  
volaron los elogios en redor:  
un homenaje le rindieron todos,  
menos yo.

Y tranquilo después, indiferente,  
a su morada cada cual volvió,  
e indiferentes viven y tranquilos  
ay, todos menos yo!

## ESQUIVA

a Rafael O. Galván

Nunca su mano se posó en mi mano,  
nunca gocé su cándida sonrisa,  
y el murmullo que debe ser su acento  
ni una vez refrescó mi oculta herida.

Cuando el azar la pone en mi sendero,  
ella me esquivo, casta y temblorosa,  
y yo finjo no verla, en mi cuidado  
de no causarle la menor congoja.

Mas, cuando voy ya lejos en mi ruta  
siento detrás de mí volar sus ojos,  
cual dos abejas que su dulce carga  
vinieran a dejar sobre mis hombros.

## INMORTALIDAD

A la mansión oscura de la muerte,  
llegaré antes que tú, quizá mañana;  
y moriré sin que mi beso anide  
en el fondo de tu alma.

Sin esa dicha moriré inconforme,  
mas, no sin esperanzas,  
que tú también a la mansión oscura,  
pronto habrás de llegar, tal vez mañana

Entonces, despertando de mi sueño,  
te acercaré a mi tumba solitaria.  
Qué novia más gentil cuando te mire  
de novia en tu mortaja!

Y entonces, cuántos besos en los ojos  
que tuvieron tan pérfidas miradas!  
Y cuántos en los labios embusteros!  
Y cuántos en el alma!

QUIEN FUERA TU ESPEJO!

Cuán feliz es el sol! En las mañanas  
por verte su carrera precipita,  
a tus balcones llega, y en tu alcoba  
penetra por la abierta celosía.

Al blando lecho en que reposas, sube,  
a tu hermosura da calor y vida,  
tórñase ritmo en tus azules venas,  
y epigrama de luz en tus pupilas.

Mas, yo, no envidio al sol, sino al espejo  
en donde ufana tu beldad se mira,  
que te ama, alegre, cuando estás delante,  
y al punto que te vas de ti se olvida.

FOR EVER.

a Juan T. Mejía y Porfirio Herrera

Cuando esta frágil copa de mi vida  
que de amarguras rebosó el destino,  
en la revuelta bacanal del mundo  
rueda en pedazos, no lloréis, amigos. —

Haced en un rincón del cementerio,  
sin cruz ni mármol, mi postrer asilo,  
después, oh, mis alegres camaradas,  
seguid vuestro camino.

Allí, solo, mi amada misteriosa,  
bajo el sudario inmenso del olvido,  
cuán corta encontraré la noche eterna  
para soñar contigo!

ES EL AMOR QUE LLEGA

Ese rumor extraño  
que en tu alcoba resuena,  
y ora es arrullo de aves  
que en la sombra se besan,

ora es canción dulcísima,  
ora es risa, ora es queja,  
y a veces te acongoja,  
y otras veces te alegra. . .

Ese rumor que súbito  
de noche te despierta,  
con la nivea garganta  
de suspiros repleta,  
la impresión en los labios  
de otros labios que queman,  
y cercadas de sombras  
tus pupilas inmensas. . .

Mientras corren tus lágrimas  
por un ansia secreta  
que tú misma no sabes  
si es de gozo o tristeza:  
Ay, si es dicha, qué amarga!  
Ay, qué dulce si es pena! . . .  
Ese rumor extraño  
es el amor que llega!

#### PLENILUNIO

a Américo Lugo

Por la verde alameda, silenciosos,  
íbamos ella y yo:  
la luna tras los montes ascendía,  
en la fronda cantaba el ruiseñor.

Y la dije. . . No sé lo que la dijo  
mi temblorosa voz. . .  
En el éter detúvose la luna,  
interrumpió su canto el ruiseñor,  
y la amada gentil, turbada y muda,  
al cielo interrogó.

Sabéis de esas preguntas misteriosas  
que una respuesta son? . . .  
Guarda, oh luna, el secreto de mi alma!  
Cállalo, ruiseñor!

ASTRONOMIA

a Francisco C. Bedriñana

Catorce sabios de la vieja Europa  
estudian con afán,  
desde la lente que a los ciclos mira,  
un caso singular.

Son dos estrellas nuevas, tan brillantes  
como iguales no viéronse jamás.  
Su proyección? Ignota! Nadie supo  
de dónde vienen ni hacia dónde van.

Con los últimos tintes de la tarde  
en el espacio se las ve brotar,  
y breve tiempo en el espacio radian  
su intensa claridad.

Ese es el caso que catorce sabios  
inquieren con espíritu tenaz,  
desde la lente que a los cielos mira  
con su ojo de cristal.

Oh, profesores de la vieja Europa,  
cuánta pena me causa contemplar  
vuestras blancas melenas agrupadas  
sobre el largo instrumento con afán!

Mas, mi secreto descubrir no puedo,  
y no sabréis jamás  
de quién son las pupilas que en la noche  
persigue vuestro lente de cristal.

## ROSAS Y LIRIOS

Se habló de la hermosura de las flores  
y fué, cual siempre, el opinar distinto:  
los unos aclamaron a las rosas,  
los otros a los lirios.

Yo pensé, oh mi adorada! en tus mejillas  
que una risueña juventud colora:  
pensé en los besos que les dí una tarde,  
y dije: amo las rosas.

Mas, luego, recordé tu frente pálida;  
tu frente que, más pura que el armiño,  
anida mariposas, tus ensueños,  
y estuve por los lirios.

RUMOR DE CADENAS

a Jacinto López



## NO CUENTES A LAS FLORES

Los odios que de muerte me persiguen  
y en la sombra sus dardos me disparan,  
atónitos están, pues no se explican  
la resistencia indómita del alma.

Oh, mi hermosa! no cuentes ni a las flores  
nuestra pasión callada:  
nadie sospeche la discreta sombra  
que en la noche discurre por tu casa.

Y que sigan los odios ignorando  
por qué mi joven alma,  
de muerte herida al descender la noche,  
se ostenta al nuevo sol alegre y sana.

## LOS ODIOS

Han logrado por fin los negros odios  
sorprender tu secreto, oh, mi adorada!  
y por vencerme, en su prisión me arrojan,  
la más infecta, lóbrega y aciaga!

Yo soy poeta delicado y triste,  
la lóbreguez y la humedad me matan...  
Qué alegres estarán los negros odios,  
qué alegres con su hazaña!

En la silente noche, cual reptiles,  
los escucho arrastrarse a mi ventana  
para atisbar tras los barrotes férreos  
la última escena del siniestro drama.

Y sorprendidos quédanse los odios  
al ver, a la mañana,  
más que nunca risueño mi semblante,  
y mi sonrisa, más que nunca, plácida.

Lo sabes tú? . . . Para vencer las sombras  
y la humedad de mi prisión insana,  
digo tu nombre y se perfuma el aire,  
tu faz evoco y aparece el alba!

#### SU ACENTO

a Elío Leiva

A veces a mi oído  
su dulce acento llega,  
cual ritmo luminoso  
de un antiguo poema,  
y entonces a la mente  
acuden las leyendas  
de los viejos castillos,  
con sus torres y almenas,  
sus puentes levadizos,  
sus rudos centinelas,  
y en la ojival ventana  
la cuitada doncella  
que confiaba a la noche  
su amor y sus tristezas. . .

#### EN MI CELDA

No cuentes con tus ojos,  
oh, niña! cuando duermas,  
pues, apenas el sueño con sus alas  
acaricia tu sien, ellos te dejan.

Y vienen a la celda oscura y triste,  
donde a solas habito con mis penas,  
iluminan el ámbito, y parecen,  
allí, frente a mi lecho, dos estrellas  
que radian en la noche tempestuosa  
sobre la mar inmensa.

## ALAS ROTAS

La cárcel?— Sí; muy triste,  
como cualquier recinto  
en donde tú, mi amada,  
no estés siempre conmigo.

Que si a la oscura cárcel  
vinieras?— Amor mío,  
sólo el pensarlo cambia  
mi celda en paraíso!

## TRAS LAS REJAS

a las Sras. Dujarric Bobadilla

Princesitas del mágico Ensueño  
que sentís mi prisión y desgracia,  
y por verme a través de mis rejas  
cada día bajáis al Ozama:  
Es ya tarde: mi vista anhelosa  
sin cesar por la orilla os buscaba,  
y, al no hallaros, presagios muy tristes  
inundaron mis ojos de lágrimas.  
Dónde estabais, mis fieles amigas?  
Qué dragón vuestros pasos guardaba?  
Quién retuvo, ambicioso, hasta ahora  
vuestra hermosa presencia adorada?  
Algún noble y gentil caballero  
hospedaje pidió en el alcázar?  
A rendiros llevó sus trofeos  
paladín de arrogantes hazañas?  
De la Corte de Amor os trajeron  
los heraldos feliz embajada,  
y tres príncipes rubios y hermosos  
la respuesta en su tienda aguardaban?  
Con su canto os detuvo algún hardo  
trovador de la dulce Germania?

O bien, fuistéis la presa risueña  
de Lohengrin en su góndola de alas,  
y fué escolta del cándido cisne  
el errante holandés del Fantasma?  
Al saber de botín tan precioso  
armó en guerra sus naves piratas  
el soberbio Sultán de Turquía,  
y hubo fiero combate en el agua,  
y su flota, hasta ayer invencible,  
a Estambul regresó destrozada?

Oh, decidme, mis fieles amigas,  
si no fueron aquejas las causas,  
cuáles otras lograron teneros  
de mi vista hasta ahora alejadas?

Ya la noche sus sombras esparce  
y vosotras volvéis al alcázar.  
Princesitas, adiós! y acordaos  
que os espera, impaciente, mañana,  
en su torre sombría, el cautivo  
de quien sois la riente alborada.

**TRISTEZAS DE UN AMANECER**

a Dulce M<sup>o</sup> Borrero



## TU NOMBRE

Oh, tú, cuyo nombre dulce  
guardo oculto, por temor  
de que en mis labios resuene  
como una profanación!

Bien sabes que si ese nombre  
nunca digo en alta voz,  
mil veces mil, lo repito  
en mi callada oración,

Cuando, a solas, me prosterno  
ante aquél que floreció  
de estrellas la noche umbría,  
y puso en mi alma tu amor.

## HEBE

a Diego de Pereda

Sé que esta copa de cristal brillante,  
brillante cual los ojos del chacal,  
guarda un filtro que mata lentamente,  
como mata el pesar.

Pero lo escancia tan querida mano,  
mano de tal perfume y gracia tal,  
que de mis labios la brillante copa  
nunca podré apartar.

Y cuando el ángel de la muerte venga,  
venga mi frente pálida a besar,  
y en mil pedazos por el suelo rueda  
mi copa de cristal.

Quién pudiera otra vida más hermosa,  
hermosa cual mi muerte, comenzar,  
y sonriendo a la dulce victimaria  
beber de nuevo el tósigo mortal!

FLOR DE INSOMNIO

Oh, mi amada querida y eterna!  
La novia del alma!  
Qué has escrito en tu carta postrera?  
Qué dice tu carta,  
tan dulce y acerba,  
tan tierna y amarga,  
tan amarga, tan dulce, tan tierna,  
que ha velado mis ojos de lágrimas?

Y es lo horrible que en ella me dices  
una nueva tan honda y aciaga,  
y me deja tan triste, tan triste,  
que quisiera, inclinado en sus páginas,  
por siempre dormirme.

Dormirme en el ala  
de esta noche en que alevé escribiste  
tu pérfida carta. . .

Dormirme. . . Dormirme. . .  
Y dejarte en mis versos el alma,  
cual soldado a la muerte le rinde  
con su vida azarosa sus armas.

Por siempre dormirme!  
Dormirme en el ala,  
tan dulce y tan triste  
de esta noche tan bella y tan pálida.

Y un sudario feliz que me hicieran  
con esta tu carta,  
juntando sus letras,  
uniendo palabras,  
palabras muy tiernas. . .  
Palabras! Palabras!

Un sudario con tantas ideas  
como tiene tu pérfida carta.

que parecen muy dulces, muy buenas,

y son tan amargas!

Y son tan perversas!

Y son tan aciagas!

Oh, mi amada querida y eterna,

la novia del alma!

Para siempre dormirme quisiera,

dormirme en el ala

tan dulce y tan tierna

de esta noche tan bella y tan pálida.

SAETA

a Gerardo González

Hendió los aires la mortal saeta

y clavóse en mitad del corazón,

tan hondamente que al volar el alma,

voló partida en dos.

NOCHE DE FIESTA

a Valentin Giró

En la alta noche. En el suntuoso baile

el cetro de la gracia y la belleza

luce, entre cien rivales envidiosas,

la amada preferida del poeta.

En su redor la turba de galanes

gozosa gira y sin cesar la asedia;

elogian unos su gentil donaire,

alaban otros su hermosura espléndida.

Ufanos por servirla y presurosos

la abruman con obsequios y finezas;

éste, el champagne incitador le brinda,

aqué! le ofrece perfumado menta.

Y mientras clava el áspid de los celos

su diente en las entrañas del poeta,

que en un rincón de la esplendente sala,

pálido, atisba la galante escena,

Ella, que tiene el arte no aprendido  
de fingir amorosas preferencias,  
se excede en la sonrisa con que halaga,  
se extrema en la mirada con que besa.

Sus besos, sus miradas, sus sonrisas. . .  
Quién diluirlos en licor pudiera,  
y hacer un tósigo incitante y grato  
como champagne o perfumado menta!

Y allí mismo, ese néctar delicioso,  
síntesis de caricias que envenenan,  
ofrecerlo con plácida sonrisa  
a la reina triunfante de la fiesta.

Y en medio a sus rivales envidiosas,  
en medio a los galanes que la asedian,  
verla caer, desencajado el rostro,  
y entre espantosas convulsiones, muerta!

#### IMPOSIBLES

a José F. Nodares

Para grabar mi nombre en una roca,  
dame tu rayo, dije al huracán.  
—Esa roca es el pecho de tu amada,  
penetrarle mi dardo no podrá.

Para romper las sombras de un abismo,  
al sol le dije, dame tu fulgor.  
—Ese abismo es el alma de tu amada,  
mi luz no puede tanto, dijo el sol.

Para abrasar un corazón de hielo,  
dame el infierno, a Satanás clamé.  
—Tu amada? Vano intento en que otras veces  
ya hube de fracasar, dijo Luzbel.

## AMARGURA

a Pastor del Rio

Ensancha el sol sobre la enhiesta cumbre  
su disco fulgurante,  
y finge el rojo de su roja lumbre  
la gigante pupila de un gigante.

Esquiva la violencia de sus dardos  
la vaporosa niebla,  
puéblase el aire con olor de nardos  
y con arpegios de turpial se puebla.

Quién sus hondas tristezas arrancara  
del corazón en tan hermoso día,  
y al sol las arrojara  
para apagar su impúdica alegría!

## ASTRO MUERTO

a Samuel Caldevilla

La luna, anoche, como en otro tiempo,  
con una nueva amada me encontró:  
también anoche, como en otro tiempo,  
cantaba el ruiseñor.

Si como en otro tiempo, hasta la luna  
hablábame de amor,  
por qué la luna, anoche, no alumbraba  
dentro del corazón?

## NOCTURNO

a Arturo Alfonso Roselló

Al llegar a su alcoba,  
glacial y solitaria,  
la engañosa careta  
a pedazos arranca,  
y queda al descubierto  
aquella faz tan pálida  
que entre los muertos mismos  
honda impresión causara.

Vibra al principio trémula  
en sus manos el arpa,  
con un preludio lento  
de notas apagadas;  
después, surge el motivo,  
y es su armonía extraña  
inaudito concierto  
de risas y de lágrimas.

Elévanse en tumulto  
aquellas notas raras,  
que las nocturnas aves  
escuchan espantadas.  
Y crecen, siempre crecen;  
hasta que al fin, el arpa,  
prorrumpiendo en un grito  
de odio y amor, estalla!

#### BALADA FUNEBRE

a Osvaldo Basil

A veces, al tocarme  
con las manos el pecho,  
mudo de espanto escucho  
un ruido sordo y lento,  
como el rumor sombrío  
que produjera un cuervo  
al agitar sus alas,  
sobre un antiguo féretro.

Entonces, por mis ojos  
que el llanto dejó secos,  
como visión fantástica  
pasa, triste, el recuerdo  
de aquel amor tan puro  
que iluminó mi pecho,  
dejándolo más tarde  
oscuro como un féretro.

También ante mis ojos,  
ansiosamente abiertos,  
de otra visión fantástica  
pasa el tenaz recuerdo. . .  
Y pienso que ella vive,  
que goza y triunfa pienso,  
mientras callado oprimo  
con mis manos un féretro.

Y digo: si es la miama  
que iluminó mi pecho,  
por qué si alienta y goza,  
bajo mis manos siento  
como el rumor sombrío  
que produjera un cuervo  
al agitar sus alas  
sobre un antiguo féretro?

Y busco, y analizo,  
y con espanto advierto,  
que si en verdad existe  
la que abrasó mi pecho,  
algo que en mí vivía  
quedó por siempre muerto,  
y aquí en mi pecho yace,  
cadáver en su féretro.



**LA NIÑA DE MI AMOR**

**al Dr. Ricardo Núñez Portuondo**



LA NIÑA QUE AMO

a Mariblanca Sabas Alomá

La niña que amo tiene  
tres cosas blancas:  
el seno en flor, las manos  
y la garganta.

Y otras tres cosas tiene  
de un rosa nácar:  
la oreja, las mejillas,  
la fina barba.

Y tres cosas muy negras  
tiene la amada:  
el cabello, los ojos  
y las entrañas.

CAMINITO DE LA PLAYA

a Ramon E. Jiménez

Caminito de la playa  
a oscuras la amada va,  
y cual ávidos lebreles  
saltan mis celos detrás  
husmeando los guijarros  
que ella perfuma al pisar.

Y así que llegó a la playa,  
fué este dulce platicar:  
—Oh, lucerillo del alba,  
tan temprano por acá?  
—Vine a formar una gruta  
donde te puedes bañar  
libre de traidora sombra  
que esconda un mirar audaz. . .  
Y la gruta fué de estrellas  
del más vivo titilar.

Oh, hipócrita lucerillo!  
Oh, lucerillo mendaz!  
Para qué inventar patrañas  
y no decir la verdad?  
Que a Venus radiante y pura  
de nuevo ansías mirar,  
llevando por todo velo  
la tenue espuma del mar.

Uno a uno, de sus linos  
descíñese la beldad,  
que resbalan lentamente  
sin quererla abandonar. . .

Como a un jirón de cielo  
se aferra nube tenaz,  
así en la gloria del vientre  
préndese el postrer cendal,  
soñando entre antojos púdicos  
guardar para sí quizás  
la flor más pura y más bella  
del más precioso rosal. . .  
Hasta que en tierra lo arroja  
un impaciente ademán.

Desnuda! Bien lo proclama  
la expectación general,  
que ha convertido el silencio  
en clamor de su ansiedad,  
y bien lo dicen mis celos  
en su ansia de echar atrás  
el ímpetu de las olas  
que van su cuerpo a bañar.

Un monte la frente inclina,  
sus lirios florece el mar,  
se hace de seda la roca,  
el ambiente es un rosal,

y abanico que la adula,  
la ancha penca del palmar.

Su planta mueve, y la estela  
deja de un rastro fugaz. . .  
Creyendo que el alba asoma,  
rompe una alondra a cantar,  
y se oye un tropel de estrellas  
queriendo todas mirar  
aquella hermana desnuda  
que entrando en la onda va.

ELLA ES UNA LIRA

a Mario Lazzcano Abella

Su hermosura vibrante  
sugiere el pensamiento  
de una lira que tiene  
por cuerda sus cabellos.

Oh, lira, dulce lira,  
magnífico instrumento  
de goces y tristezas,  
de risas y lamentos,  
y locas esperanzas  
e insaciables anhelos:  
fuente de la alegría,  
raudal de los tormentos,  
lago de ritmos donde  
boga y boga el Ensueño,  
sobre lirios de espuma  
y entre arrecifes pérfidos!  
Bosque de las traiciones  
envueltas en misterio;  
panal de la encrespada  
colmena del deseo;  
cubil de tentaciones;  
dulce jardín del beso!

Oh, lira, dulce lira,  
magnífico instrumento,  
recátate en la sombra,  
envuélvete en silencio.  
guarda tus sonos de oro,  
calla tu amante acento. . .  
Que la ambición odiosa  
de artistas callejeros  
no profane con su hálito,  
no manche con sus dedos,  
las cuerdas misteriosas  
que ha de pulsar un genio.

RIMA PROFANA

a María Luisa Valentino

La blanca niña que adoro  
lleva al templo su oración,  
y, como un piano sonoro,  
suena el piso bajo el oro  
de su empinado tacón.

Sugestiva y elegante  
toca apenas con su guante,  
el agua de bautizar,  
y queda el agua fragante  
con fragancia de azahar.

Luego, ante el ara se inclina,  
donde un Cristo de marfil  
que el fondo oscuro ilumina,  
muestra la gracia divina  
de su divino perfil.

Mirándola, así, de hinojos,  
siento invencibles antojos  
de interrumpir su oración,  
y darle un beso en los ojos  
que estalle en su corazón.

EL BALCON DE LA AMADA     a Antonio Pérez Infante

La ancha bóveda celeste  
se ha llenado de luceros,  
que bañan con lumbre tierna  
el balconcito coqueto  
tras el cual mi dulce amada  
duerme un amoroso sueño. . .  
Y es así, entre luz y sombras,  
su casa un diamante negro.

Súbito, suena un cerrojo,  
abre el balcón sus maderos,  
y surge la dulce amada  
como visión del Ensueño. . .  
Se hace una fuga de sombras,  
y un eclipse de luceros. . .  
Ahora, es el balcón que inunda  
de luz la comba del cielo.

LA CANCION DE LOS BESOS     a Rafael Esténger

Cerrada la breve estancia  
a toda impía irrupción,  
en mis brazos yo tenía  
a la niña de mi amor.

Su frente bajo mis labios,  
queda, muy queda la voz,  
un poema le decía,  
que era, al par, una canción.

Y ella, poniendo en mi boca  
de su mano el tibio olor,  
para llegar a mi oído  
entre mis brazos se alzó.

Y dijo—cual nunca linda  
en la grana del rubor:  
—Como tus besos, oh, amado!  
no hay poema, ni hay canción.

Cual tiembla bajo la lluvia  
jardín que incendiara el sol,  
así, el cuerpo de la amada  
bajo mis labios vibró.

Y más de cien besos tuvo  
el jardín en cada flor. . .  
Que yo no daba sosiego  
a mi ardorosa pasión.

Mientras mi niña decía,  
siempre con trémula voz:  
—Como tus besos, oh, amado!  
no hay poema, ni hay canción.

#### QUE LINDA ESTABA

a Esteban Foncuera

Qué linda estaba ayer tarde  
la niña a quien tanto quiero,  
con su frente entristecida  
por un oculto recelo. . .  
Tal, a veces, blanco lirio -  
guarda un áspid en su seno.

Oh, qué linda con sus ojos  
que eran dos diamantes negros,  
y en su fulgor escondido  
el mismo tenaz tormento,  
asechándome en la sombra  
de su doliente misterio.

Y qué linda con sus labios  
apretados, como un sello

de rojo lacre en custodia  
del indómito secreto,  
que pugnaba por salirse  
y ellos guardaban opreso.

Hasta que, al fin, hostigado  
por el ardor de mis besos,  
su cárcel rompió en los labios  
aquel pertinaz recelo,  
para deshacerse en lágrimas  
y sollozos y lamentos. . .

Ya vencida, y toda trémula  
la niña a quien tanto quiero,  
vino a caer en mis brazos,  
como un radiante lucero  
que en el alma me cayera. . .  
Y el alma se me hizo un cielo!

#### SU ORACION

a Andrés Piedra-Buono

Ayer la niña a quien amo  
se me volvió una canción;  
una canción olorosa  
a incienso de altar y a flor. . .  
Yo la traía en el pecho  
cuando la noche llegó;  
todos notaban mi gozo;  
tal vez oían mi canción,  
mas, nadie vió que en el seno,  
como un rayito de sol  
bien oculto, yo traía  
a la niña de mi amor.

Y así que estuve en mi cuarto,  
sin más luz que mi canción,  
mi cuarto quedó alumbrado

con el tierno resplendor  
que ella lucía, al confiarme  
la gracia de una oración  
por sus labios deshojada  
ante el altar del Señor:  
—Hazme muy buena, Dios mío.  
Para merecer su amor.

Y al recordar sus palabras  
convertidas en canción,  
—una canción olorosa  
a incienso de altar y a flor—  
también yo, con alma tierna,  
me prosterné ante el Señor,  
y a sus pies dije mi anhelo  
en esta dulce oración:  
—Guarda, Dios mío, en tu cuido  
a la niña de mi amor!

#### TARDECITA DE ENERO

a Néstor Carbonell

Fué en una alcoba callada  
y en una tarde de enero,  
cuando echándose en mis brazos  
clamó la niña a quien quiero!  
—Bésame mucho, mi amado,  
que hoy tengo al diablo en el cuerpo! . . .  
Prendí mi boca en su boca  
y su aliento fué mi aliento.

—Oh! amado, mi dulce amado,  
pon más ardor en tus besos,  
y así tus besos ahuyenten  
al diablo que está en mi cuerpo. . .  
Rasgó mi mano un encaje,  
saltó fuera el blanco seno,

y ávido apresé en su nieve  
un rojo botón de fuego.

— Besa más, más todavía! . . .  
volvió a decirme su acento:  
haz que tus labios recorran  
todo el jardín de mi cuerpo,  
hasta hallar aquella flor  
donde el diablo está en asecho!  
Y fué el cáliz de una rosa  
prisión estrecha a mis besos. . .

Malhaya de mí, que quise  
con sólo mis dulces besos  
disputarle al mismo diablo  
la posesión de aquel cuerpo,  
cuyo sabor pimentoso  
y su aroma turbulento  
bien a las claras decíanme  
que era un manjar del infierno.

Anoche volví a su alcoba  
a darle otra vez mis besos:  
toqué su puerta cerrada,  
hallé corrido los hierros,  
y dos sarcásticas risas  
a mis ansias respondieron:  
una era del diablo. . . La otra,  
de la niña a quien más quiero.

LA NIÑA QUE YO QUERÍA

a Manuel Muñoz

La niña a quien yo quería  
como no se quiere más:  
aquella que yo llamaba  
en mi ardiente y loco afán  
la estrellita de los cielos,

la espumita de la mar.  
*Ha ido* ya se fué de mi lado  
para no volver jamás.

Se fué con otro que nunca,  
ay! nunca será mi igual,  
ni por la gracia del verso,  
ni en lo tierno del amar. . .  
Se fué con otro, y la ingrata  
ni una vez pensó quizá  
cuán triste quedaba todo  
lo que ella dejaba atrás:

La alcoba que echa de menos  
su fragancia de azahar,  
el tocador que hoy se mira  
huérfano de su beldad,  
y el lecho en que se juntaban  
nuestros dos cuerpos, y, al par,  
mi alma tan ingenua y límpida  
con la suya tan falaz!

Oh, mi Dios, tú que conoces  
cuánto yo la supe amar,  
y cómo por su partida  
en dolor el pecho está,  
oye mi justo reclamo:  
si un día a la ingrata. . . Mas,  
no! . . . Nunca en su dulce frente  
impongas mi horrible mal.

OH MANO! SEMEJANTE A BLANCA FLOR

a Pedro C. Domínguez

La añosa encina, cuya verde fronda  
era como un hierático pendón  
de fúlgida esmeralda  
enarbolado al sol.

Aquella en cuya rama más erguida  
su hogar feliz un pájaro colgó,  
y allí, mañana y noche  
alzaba su canción.

Aquella que ostentaba en su corteza,  
hondamente grabado, un corazón;  
y una frase también. . . Oh! de esas frases  
sin importancia, al uso del amor.

Yace por tierra! Y el risueño nido,  
y el verde lujo desplegado al sol,  
y la alta copa erguida hasta las nubes,  
viles despojos por el suelo son.

Que en el silencio de la oscura noche  
inícuca mano sin piedad la hirió,  
para borrar, tal vez, la frase amante  
convertida, ay! en dato acusador.

\*

Yo sé también de otra falaz promesa  
incrustada en un noble corazón,  
y de una mano que arrancarla quiso  
y sin piedad la entraña destrozó.

Cómo pudiste tanto mal causarme,  
oh, mano, semejante a blanca flor?  
Oh, manos, que en los labios tantas veces  
su suavidad dejáronme y su olor!

NUNCA MAS

a José Ángel Buesa

Su cuerpo, que otro ha besado  
tras mí. . . volverlo a besar  
con aquellos besos locos  
que inventó mi amante afán,  
y al par de ardientes caricias,

eran ritmos de un cantar  
que mis labios entonaban  
a su gracia y su beldad,  
como estrellita del ciclo,  
como espumita del mar. . .  
Oh, mis besos en su cuerpo  
ya nunca más, nunca más!

Y nunca más en sus ojos  
mis labios se posarán;  
sus ojos tan dulces que eran  
como un límpido cristal,  
en cuyo fondo asomábanse  
mi amor y mi dicha al par,  
y donde ahora otra imagen  
y otra dicha se verán. . .  
Oh, besar sus dulces ojos  
ya nunca más, nunca más!

Y ya nunca más mis besos  
en su frente anidarán,  
su frente que yo tenía  
por un breve madrigal,  
que mis labios repasaban  
con amorosa ansiedad  
para encontrar los motivos  
de su tristeza y su afán. . .  
Oh, mis besos en su frente,  
ya nunca más, nunca más!

Y ya nunca más, tampoco,  
ay, nunca más, nunca más!  
habré de besar su boca,  
tan voluptuosa, y al par  
tan triste, que era su aliento  
como oración matinal

saturada del extraño  
aroma de ~~una~~ flor sensual...  
Oh, besar su ardiente boca  
ya nunca más, nunca más!

#### LA GARRA DE UN CHACAL

Oh, niña, quién tuviera  
tu duro corazón;  
y en la sutil manera  
de Benvenuto hiciera,  
con íntima fruición,  
un símbolo que fuera  
tu propio corazón!

Mi mano, noche y día  
en su obra pasional,  
febril trabajaría:  
Un dardo? Una gumía?  
Artístico cristal  
en que un Borgia pondría  
su tósigo infernal?...

No; que mejor sería  
la garra de un chacal!

#### MI RISA

a José Antonio Alonso

En nuestras horas risueñas  
de caricia y de pasión,  
solía ella preguntarme:  
— Por qué en tu risa hay dolor?  
Y con besos que borraban  
el enojo de su voz.  
— No bagas caso, le decía,  
así siempre fué mi amor.

Ayer con un nuevo amante  
la hallé en amigo salón,  
y al notarme alegre el labio  
airada me preguntó:  
—Por qué te ríes, mal hombre,  
con tan cínica expresión?  
—Oh, no haga caso, señora,  
fue siempre así mi dolor!

**LA FLAUTA DE PAN**

**al Dr. Antonio S. de Bustamante**



## CARNET DE CARNAVAL

Tras la fina careta de raso  
encubierto el perfil seductor,  
a mí llegas con rítmico paso  
hilvanando una intriga de amor.

Oh! no importa que veles la cara,  
pues denuncian tu estirpe ancestral,  
el altivo ademán y la rara  
distinción de tu porte ducal.

Fue ilusión por demás candorosa  
que un disfraz te pudiera esconder:  
si entre sombras se oculta una rosa,  
su perfume la da a conocer.

Y es inútil que el labio de fresa  
disimule un precioso mohín;  
yo adivino ese gesto en que presa  
sufrió un alma desdenes sin fin.

Y conozco, también, bajo el guante,  
tu alba mano, que es lírica flor  
donde anula su luz un brillante  
y marchita un rubí su esplendor.

Oh, la hermosa de pálida frente,  
princesita gentil de Estambul,  
que el Ensueño nos trajo de Oriente  
en su góndola de oro y azul!

En mis noches de fiebre te veo  
asomada al oscuro balcón  
donde prende su escala Romeo,  
y una alondra te da su canción.

## MARMOREA

Ah! Conque sois de mármol, vos, señora,  
que exhaláis de la undosa cabellera  
ese extraño perfume, que en la sangre  
se infiltra y que de amoros la envenena?

De mármol, vos, que entre los negros ojos,  
ruborosa, ocultáis el dulce idilio  
con que arrullan las nuevas esperanzas  
vuestra callada historia de martirios?

De mármol, vos, cuyo adorable acento  
es tierna nota de canción alada,  
que en busca de una nota compañera  
por el espacio entristecida vaga?

De mármol, vos, cuyo perfil romántico  
fuera en un lienzo artístico prodigio,  
y la sonrisa de la ardiente boca  
un rasgo de la flecha de Cupido?

De mármol, quien oculta en el misterio  
de tenue gasa y transparente blonda,  
un nido perfumado, donde, inquietas,  
se refugian temblando dos palomas?

Mas, si a pesar de todo sois mentira,  
y vuestra carne y juventud son formas  
para encubrir un corazón de mármol,  
que un rayo os parta el corazón, señora!

## CHAMPAGNE

a Victor Alonso de Armas

Antiguos compañeros de bohemia  
el encuentro quisimos celebrar,  
y del brazo los tres, como en un tiempo,  
conquistamos el viejo restaurant.

Saltaron bulliciosos los recuerdos  
del fondo de las copas sin llenar,  
y antes que de lo añejo nos sirvieran  
contó una historia añeja cada cual.

Al fin llegó, calada la visera,  
heraldo de alegrías, el champán,  
y Luis, violento, de un mandoble rudo  
el bruñido casquete hizo saltar.

Cual rubia cabellera de una hermosa  
que la impaciencia del amante audaz  
esparce por el hombro, así en el mármol,  
el áureo vino se esparció al brotar.

Carlos brindó: "Su cutis es de bronce,  
no importa; yo comparo a mi beldad  
con esta rubia que en las copas ríe,  
ambas, fieles, disipan mi pesar.

—Yo también—dijo Luis,—busco en el néctar  
que guarda este cristal de baccarat,  
el sabor incitante que me ofrece  
mi adorada en sus labios de coral.

Y como yo callara me dijeron:  
—No tienes una hermosa que elogiar?  
—Oh, sí, tengo una amada que en sus crenchas  
derrocha todo un sol primaveral.

Cuando en desorden ruedan sus cabellos  
por sus hombros de forma escultural,  
ánfora de alabastro se diría  
que desparrama un chorro de champán.

Mas, ay! que eso tan sólo, por desgracia,  
es la que adora el corazón tenaz:  
mármol como éste que el champán inunda,  
inerte mármol níveo, y nada más.

## YO SERE DE TU SEQUITO

    Mi bondad, mi piedad, mi mansedumbre,  
    cándidas flores que en mi fe de niño  
    logró una dulce madre cultivar:  
    a qué vivís en mi alma todavía,  
    si Eros, más fuerte que Jesús, me impuso  
    mi renuncia a la gracia celestial? . . .

    Yo seré de tu séquito, oh, hermosa!  
    por quien todas las puertas del infierno  
    con un clamor de triunfo se abrirán,  
        para que pase toda  
        tu espléndida hermosura  
    y toda tu febril jovialidad.

    Las tenebrosas aguas del Estigia,  
    que ayes tan sólo y maldiciones ruedan,  
    para verte su curso detendrán;  
    y la grito infernal de los blasfemos,  
    a tu sola presencia, en dulce coro  
    de alabanza y amor se trocará.

    La torva faz del ávido Caronte,  
    que nunca supo de piedad ni júbilo,  
    su prístina sonrisa ensayará,  
    mientras en su rudo corazón despunta,  
    a los impulsos de emoción extraña,  
    la silenciosa flor de un ideal. . .

    Y vendrá a ti el terrible Cancerbero,  
    te saltará a las faldas, tu alba mano  
    querrá lamer con pródiga humildad,  
    se hará querrela su feroz aullido,  
    y sus pupilas que inyectó la rabia  
    con lágrimas de amor se empañarán.

Al penetrar en la mansión maldita,  
qué espanto en las tinieblas! Tus cabellos  
como fragante antorcha irradiarán,  
con su esplendor se incendiarán las sombras  
e inundada de luz la Selva Oscura,  
será la inmensa hoguera de un rosal.

Arrastrando su orgullo como un manto  
de púrpura, gallardo más que nunca,  
saldrá a tu encuentro el Príncipe del Mal,  
y el gran soberbio que arrojó las iras  
del Señor, humillándose a tus plantas,  
como una vil allombra por el suelo  
su magnífico orgullo arrojará,  
para que pase toda  
tu espléndida hermosura,  
y toda tu febril jovialidad.

#### SEDUCCION

Esas rocas que altivas se levantan,  
oh, mi hermosa! a orillas de la mar,  
sirenas fueron que en lejano día  
con sus cantos de dulce melodía  
hechizaban las naves al pasar.

Tenían, como tú, la faz hermosa,  
como tú, de granito el corazón,  
de espuma endurecida el albo seno,  
que al rítmico vaivén de un mar sereno  
ostentaba dos rosas en botón.

Para atraer al infelice nauta,  
unían en dulcísimo cantar,  
al blando arrullo de sus arpas de oro,  
la tierna nota del amante lloro  
y el ritmo de unos labios al besar.

Desnudas y radiantes se ofrecían...  
Cómo esquivar la ardiente tentación?...  
El que una vez, incauto, las miraba,  
tras ellas a las ondas se lanzaba,  
la muerte hallando en permio a su pasión.

Indignados los dioses, decidieron  
en rocas las sirenas convertir,  
y sus formas perdieron; mas el canto  
aún sigue siendo peligroso encanto  
que logra a los viajeros seducir.

De ellas son esas tiernas vibraciones  
que vagan en la brisa de la mar,  
armonía lejana que semeja  
los arpegios de un arpa que se queja  
o la canción de un cisne al expirar.

Mas, qué sirena tus hechizos tuvo?  
Cuál tuvo tu invencible seducción?  
Así, por qué luchar con lo imposible,  
si es sino aciago o ansia irresistible  
estrellarme en tu duro corazón?

GOLGOTA ROSA

a Carlos M. Era

Del cuello de la amada pende un Cristo,  
joyel en oro de un buril genial,  
y parece este Cristo en su agonía  
dichoso de la vida al expirar.

Tienen sus dulces ojos moribundos  
tal expresión de goce mundanal,  
que a veces pienso si el genial artista  
dióle a su Cristo el alma de don Juan.

Hay en la frente inclinación equívoca,  
curiosidad astuta en el mirar.

y la intención del labio, si es de angustia,  
al mismo tiempo es contracción sensual.

Oh, pequeño Jesús Crucificado,  
déjame a mí morir en tu lugar,  
sobre la tentación de ese Calvario  
hecho en las dos colinas de un rosal.

Dame tu puesto, o teme que mi mano,  
con impulso de arranque pasional,  
la faz te vuelva contra el cielo y cambie  
la oblicua dirección de tu mirar.

ERA UNA TARDE

Oh, mi amada! Te acuerdas? Esa tarde  
tenía el cielo una sonrisa azul,  
vestía de esmeralda la campiña  
y más linda que el sol estabas tú.

Llegamos a las márgenes de un lago.  
Eran sus aguas transparente azul!  
En el lago una barca se mecía,  
blanca, ligera y grácil como tú.

Entramos en la barca, abandonándonos,  
sin vela y remo, a la corriente azul;  
fugaces deslizaronse las horas;  
no las vimos pasar ni yo ni tú.

Tendió la noche su cendal de sombras;  
no tuvo el cielo una estrellita azul. . .  
Nadie sabrá lo que te dije entonces,  
ni lo que entonces silenciaste tú. . .

Y al vernos regresar, Sirio en oriente  
rasgó una nube con su antorcha azul. . .  
Yo era feliz y saludé una alondra.  
Tú. . . qué pálida y triste estabas tú!

Leve olor de un lis de Francia  
se insinúa por la estancia  
donde se viste mi amor:  
ese olor es la fragancia  
de su ingénita elegancia,  
su propio aroma de flor.

Copia en mitad de la alcoba  
un tocador de caoba  
su blancura de jazmín,  
mientras blanda piel de loba  
en el deleite se arroba  
de besar su pie gentil.

No hay oro de enredadera  
igual a su cabellera!  
Cuando la asoma al balcón  
despeinada, se dijera:  
La más altiva bandera  
en un reto contra el sol!

Y tal profusión de rosas  
guarda en su cuerpo mi hermosa,  
que su cuerpo es un jardín  
de las rosas más pomposas  
y raras y misteriosas  
que trajo en su cesto Abril.

Altar de impolutos lirios  
es su frente; cual dos cirios  
arde en sus ojos la luz  
que me exalta hasta el delirio  
de arrostrar cualquier martirio  
sobre sus brazos en cruz.

## FUE UN BESO

Fué en sueños que una vez tus níveos brazos  
enlazaron mi cuello,  
y que en mi boca tu rosada boca  
dejó el más dulce beso.

Ay! fué un beso no más y un solo abrazo.  
y todo un breve sueño:  
sueño que tuve cuando tú eras núbil,  
y yo bravo mancebo.

Después, mil y mil bellas me besaron;  
mas, palpitante y fresco  
y único, en mis labios sólo vive  
aquel soñado beso.

## TRAS LA SUTIL EMBOSCADA

a E. Fernández Arce

Anoche, en el espléndido  
salón de locas danzas,  
ella, cual una reina,  
sus caprichos dictaba  
entre alevés sonrisas  
y engañosas miradas.

Y el frágil abanico  
que en sus manos volaba,  
encubriéndole a veces  
la risa, semejaba  
cándida ala de un pájaro  
que al borde se posara  
de la más fina y pérfida  
y sutil emboscada.

De improviso resuena  
un prelude de danza;  
en redor de la hermosa

hay tropel de casacas:  
cien rivales a un tiempo  
disputánse llevarla  
en voluptuoso giro  
a través de la sala.  
Chispean las pupilas  
como un choque de espadas  
ansiosas de dar muerte.  
Con intención dañada,  
finge ella que vacila  
entre la cortesana  
turba que la rodea:  
pónese en pie, y su gracia  
es turbador perfume  
que el salón embalsama,  
de la más bella y fina  
flor de las elegancias.  
Como en lance de vida,  
la ansiedad se retrata  
en los viriles rostros:  
Quién logrará la palma? . . .

Ella la faz esconde  
breve instante en el ala  
de su abanico, y suena,  
como un clarín pirata  
que de todos se burla,  
su alegre carcajada. . .  
Después, indiferente,  
su mano aristocrática  
a uno cualquiera fía  
y hacia el salón se lanza.

Abandonado yace  
su abanico de nácar,

que fuera. enantes, leve  
y fina ala posada  
sobre la más graciosa  
y pérfida emboscada,  
y tras del cual, vibrante,  
como un clarín pirata,  
resonó de la hermosa  
la alegre carcajada. . .  
De él me apodero ansioso  
y con presteza y maña  
ocúltolo en el pecho.  
El corazón me salta  
cual águila que quiere  
romper su estrecha jaula.  
A un rincón solitario  
me acojo de la estancia.  
Calladamente saco  
la prenda codiciada.  
La abro con el respeto  
de las cosas sagradas. . .  
Dios mío, el abanico,  
está empapado en lágrimas!



EL JARDIN DE CAROLA



Es su espíritu lámpara encendida  
en el callado altar del sacrificio,  
y son dos piedras de ese altar propicio  
el duro seno en que su fe se anida.

Ni una vez su pupila enlutecida  
el vértigo sintió del precipicio,  
ni pudo despertarle un solo indicio  
el pecado al rozarla por la vida.

Si pesada es su cruz nadie lo advierte:  
de tal modo es alígera su planta,  
y, como alondra, cuando sufre canta.

Breve igual a una flor, será su suerte. . .  
Y cuando muera, un suave olor de santa  
perfumará los labios de la muerte.

## EVOCACION ROMANTICA

Qué tiempo aquel, señora,  
cuya ausencia deplora,  
e inútilmente llora,  
sin ninguna esperanza, el corazón!

Os acordáis, marquesa,  
cuando en cierta ocasión  
vuestro labio de fresa  
a la más arrogante archiduquesa  
impuso su mohín encantador? . . .

Roja de odios, clamó ella:—Qué osadía!  
Vos pensasteis:—Magnífica ocasión!  
No por galante la tenaz porfía  
fué menos sanguinaria y sin perdón;

Con cuánta bizarría,  
con qué arte y gallardía  
vuestra fina ironía  
paraba un golpe y presto daba dos!

Y después, con qué gracia  
mortal, oh, flor sutil de aristocracia,  
compadecer supísteis la desgracia  
de la altiva rival y su dolor!

En tanto, arrebatábais a su corte  
—para ensanchar el lírico esplendor  
de la gentil cohorte  
esclava a vuestro amor—  
dos boquirrubios Príncipes del Norte  
y un incógnito Infante de Aragón.

Era yo entonces un válido paje  
del duque vuestro padre y mi señor;  
y tenía por gaje  
la simbria sostener de vuestro traje  
si bajábais al templo en oración.

Al penetrar la gótica capilla,  
con cuánta devoción  
doblábamos, humildes, la rodilla:  
vos, ante la Madona de la Silla,  
yo, Marquesa, ante vos!

Temeroso de herir vuestro alto orgullo  
así fué en sus comienzos mi pasión:  
ruego que no alcanzaba a ser murmullo,  
o dulcísimo arrullo  
que se trocaba en férvida oración.

Mas, el mundo, en seguida,  
os arrancaba a mi éxtasis de amor:

y en carrera sin brida,  
allá íbais por la Vida,  
arista que arrebató el aquilón.

No por ser impoluta cual la nieve,  
y como el céfiro, fugaz y leve,  
do quiera se posó,  
dejó, Marquesa, vuestra planta breve  
más ligera impresión.

Y al memorar ahora  
con alma soñadora  
tanta gentil comedia encantadora  
de frívolo capricho o de pasión,  
no os asaltó, de súbito, señora,  
la visión turbadora  
de una olvidada escena de pavor? . . .

Os acordáis? . . . y ante la imagen de esa  
pálida noche, atroz,  
no sois la fácil presa  
de un pánico temblor? . . .  
Decís que no? . . . Juro en verdad, Marquesa,  
que tenéis arrogante el corazón!

Os acordáis? Temblaba, suspendida,  
mi escala del idílico balcón,  
cuando al pie de la escala, un fratricida  
entrechocar de aceros resonó;  
se escucha un "ay!" de voz desfallecida,  
y un último estertor! . . .

Entonces, del corpiño os arrancásteis  
dos rosas en botón,  
que a las tinieblas, pálida, lanzásteis. . .  
Al que moría? . . . Acaso al vencedor? . . .

## Y UNA VOZ DIRA TU NOMBRE

Yo quisiera formar las nuevas letras  
de una nueva palabra:  
palabra sin sentido a quien la oyera,  
si quien la oyera no eres tú, mi amada:  
mas, tan dulce a tu oído, que en tu oído  
fuera oración cristiana.

Y hacer de esa palabra un solo nombre,  
único nombre de expresión tan rara,  
que sólo tú pudieras entenderla,  
y sólo tú lograras escucharla.

Y cuando con amigas, por el bosque,  
una fresca mañana,  
o en clara noche de jardín, oyeras  
tenue voz que ese nombre pronunciara,  
qué pronta y cándida emoción la tuya!  
Tus jóvenes amigas, asustadas  
al verte así, preguntarán:—¿Qué tienes?  
Por qué te has puesto pálida?  
Y tú, tranquila ya, contestarías  
con suma sencillez:—No tengo nada.

## AVE REINA

Te encuentro al fin, oh, tú, ideal radiante  
de mis vagos ensueños de poeta!  
Ven, surge a mis amores! Cuántos años  
que mi impaciente corazón te espera!

Eres la misma; el encorvado tiempo  
por ti pasaba sin marcar su huella;  
un invierno a otro invierno sucedía  
sin tocar tu florida primavera.

Mi corazón en tanto te buscaba,  
y en el ardiente afán de tu belleza,  
por otra vida suspiraba ansioso,  
creyéndote, ay! en otra edad ya muerta.

Por mi amante a la historia interrogaba:  
Era Beatriz? Fué la gentil Julieta?  
Fué la víctima pálida de Otelo?  
O fué la dulce e insensata Ofelia?

Mas, mi ambición que te forjó a su antojo,  
sin te miraba a las sublimes muertas,  
que para ser la amada de mi ensueño  
faltaba a todas tu altivez de reina.

Te encuentro al fin! Oh, qué triunfante surges  
a la extática vista del poeta!  
Ante tu imagen, la ambición se calla  
y su torpe cincel rompe la idea!

Nos hallamos al fin! Verdad, mi hermosa,  
que tú también soñaste mi existencia,  
y cuando ardiente el corazón latía  
tu alma a tu corazón le dijo: espera?

Y mientras yo cruzaba entorpecido  
una tras otra, tenebrosas sendas,  
tú a los cielos, tú al sol, tú al horizonte,  
demandabas la causa de mi ausencia?

Y no hallando respuesta a tus anhelos,  
y no sabiendo en tu angustiosa pena  
qué hacer, ay! con los besos de tu boca  
y el perfume embriagante de tus trenzas,

A la noche, por triste y silenciosa,  
te llegaste en amarga confidencia,  
y diste a la ventura de sus alas  
tus besos, y tu amor, y tus tristezas. . .

En la callada sombra, cuántas veces,  
mientras sangraba el corazón de penas,  
en la frente de súbito sentía  
como el beso fugaz de un ala inquieta.

Y al conjuro de aquel extraño roce  
mi espíritu cobraba aliento y fuerzas:  
al temor la arrogancia sucedía,  
nueva ilusión a la esperanza muerta.

Eran caricias de tu amante boca  
que a consolar venían mi alma enferma,  
a darle fe a mi corazón postrado,  
y esfuerzo de titán a mis flaquezas.

Ya estamos juntos! Ya no más tus besos  
a la ventura cruzarán la esfera,  
ni vagará, sin dueño, en el espacio,  
el perfume embriagante de tus trenzas.

Y pues ya tengo a quien ceñir de mirtos,  
trego a la gloria a desplegar mi enseña.  
Quién disputarme el galardón se atreve  
si estás ahí para premiarme, oh, Reina?

#### RUEGO

Al corazón le place sentirse a veces niño,  
y sacúdese entonces de la sangre de Abel;  
recobra sus sonrisas, su vellones de armiño,  
sus quimeras con alas, sus panales de miel.

Y a la garganta sube con rumor de cascada,  
como agua la más pura de oculto manantial,  
fresca, límpida, suave, la plegaria olvidada  
que en el pecho nos puso la dicción maternal...

Tal sentí en tu jardín, al verte ayer, mi hermosa,  
por la sangre del labio, clavel más que el clavel;  
por la fina elegancia, rosa más que la rosa;  
y lirio más que el lirio, por candor de la piel.

Y al punto a mi memoria, en una onda muy mansa,  
del lejano recuerdo acudió una oración;  
no la que rezo a diario, con la sed de venganza  
que un Dios impuso al alma por su ley del Tali6n.

Sino este dulce ruego que el amor es quien sella:  
—No abandonéis su mano, oh, buen niño Jesús!  
Si hay sombras a su paso, encended una estrella:  
si algún peso la aguarda, arrojadlo en mi cruz!...

#### RADIA UNA ESTRELLA

a Dolores Morilla

A veces se interpone entre mi alcoba  
y su alcoba un silencio tan glacial,  
que es como si mediaran cien montañas  
de mi lecho a su tálamo nupcial.

No hay un pavor igual a este silencio  
en que el ritmo del propio corazón  
cual un péndulo vibra que marcara  
agónico estertor.

Mas, súbito, su dulce voz me nombra. . .  
Se hunden las cien montañas. A su vez,  
radia una estrella. . . Y su llamado avance  
es como un tímido y furtivo pie.

#### CON AVIDO ADEMAN

a R. Pérez Alfonsaca

Con ávido ademán la dulce amada  
sobre mi pecho su cabeza apoya,  
para encontrar un rítmico lenguaje  
que con ardor a su pasión responda.

Y al no sentir bajo la frente cándida  
más que el frío silencio de una roca,  
tórnanse en albos lirios las mejillas  
que fueran antes encendidas rosas.

Yo le interrumpo el inocente agravio  
que en lágrimas traduce su congoja,  
y con blanda presión de nuevo atraigo  
sobre mi seno su cabeza hermosa.

—Mi corazón, oh, amada! digo entonces,  
no siempre vive en su prisión angosta,  
sino que en pos de tus encantos vuela,  
a su propia emoción buscando formas.

Y así mi corazón está en mis ojos  
cuando a distancia tu beldad asoma,  
mi intranquila mirada va a tu alcance  
y te envuelve en su amor como una onda.

Y así late en las puntas de mis dedos,  
si, ya exaltada, mi caricia loca  
recorre los encantos de tu cuerpo,  
haciéndote vibrar cual arpa cólica.

Y así también en mi cerebro vive,  
cuando la idea, al proclamarte diosa,  
el perfumado incienso de su mirra  
te ofrece en una cinclada estrofa.

#### VISIONES DE LA ALCOBA

a Emilia García Godoy

Entre su tálamo y mi lecho media,  
puente de los amores, un tapiz  
que el pincel oriental colmó de rosas  
y lirios y jazmín.



Cuando la amada, al desceñir sus velos,  
luce como una estrella su esplendor,  
una indiscreta lámpara de oro  
a esas flores da vívida expresión.

Las rosas insinúan sus envidias,  
el jazmín palidece de ansiedad,  
y los lirios su largo cuello alargan  
en silencio con tímido ademán.

La lámpara se extingue. . . Mas, entonces,  
surge en cada rincón  
de la alcoba, un enjambre de pupilas  
que revuelan del tálamo en redor.

#### PIDOLE AL SEÑOR

Poco al Señor le pido para colmar las horas  
de tu noble existencia con su eterna bondad:  
que te guarde en su cuidado, tal como siempre fuiste,  
el corazón ingenuo brillándote en la faz.

Y jamás un impulso de impaciencia o despecho  
profane de tus labios esa tierna expresión  
que sella tus palabras con dulzura infinita,  
cual si en tus labios siempre vagara una oración.

Ser altiva y sencilla, qué difícil contraste!  
Ignorar las ofensas, qué arrogante ademán!  
Desarmar a los odios con sólo una sonrisa!  
que ilumina las sombras como un iris de paz.

Llevar las manos llenas de algo siempre bendito:  
el trigo de las hambres, el agua de la sed,  
vendaje a las heridas, frescor para las llagas,  
aliento a los que caen, y al descreído fe. . .

Y pues en ti florecen las rosas más gentiles  
del jardín de los cielos, que una suavidad  
extraterrestre bañe mis manos pecadoras  
y hágame un jardinero digno de mi rosal.

#### SOMBRA DE TU SOMBRA

Cuando por el dolor al fin rendido  
caiga mi cuerpo en la urna cineraria,  
y con pesada losa funeraria  
mi memoria infeliz selle el olvido.

No por la muerte quedará vencido  
mi triste amor: eterna tributaria  
de tu hermosura, mi alma silenciaría  
dentro de ti fabricará su nido.

Y a tu pesar, en la callada noche  
escucharás el lánguido reproche  
con que te llama su ferviente anhelo:

Será sombra impalpable entre tu sombra,  
el roce de tu pie sobre la alfombra,  
y en tu pecho de mármol será hielo.

#### ESCUCHA AMADA

Escucha, amada, mi postrera súplica:  
Cuando mi frente en el oscuro féretro  
reclame un blando apoyo, no le ofrezcas  
la triste almohada que empapó tu duelo.

La huesa es honda y fría y tenebrosa;  
ni el sol la entibia ni la arrulla el céfiro,  
y hasta el rosal que su raíz le clava  
aromas niega a su profundo seno.

Merced a tu cariño vigilante,  
mi vida ha transcurrido en un ensueño,  
y en ese ensueño he de morir, felice,  
la sien dormida en tu regazo tierno.

Todas tus rosas cortarás entonces  
para cubrir de suavidad mi cuerpo,  
y en una almohada apoyarás mi frente  
que aún conserve el perfume de tu aliento.

Sin blandones después, ni pompas vanas,  
condúceme tú misma al cementerio,  
y en vez de llanto y oración inútil,  
dame tu "adiós" en un callado beso.

#### PIEDAD CRISTIANA

a Ernesto Buch

Largo de aquí, hambriento perro intruso!—  
Dijo la dama, y su gracioso pie,  
ágil y fuerte, rubricó aquel gesto  
de impiedad y desdén.

Con ojos claros, de rencor exentos,  
a su dueña miró el triste lebel,  
ahogó un sollozo en su postrer aullido,  
y renqueando se fué.

Se fué a su antigua vida vagabunda  
de bravo can en lucha sin cuartel,  
de día, por un hueso, y en la noche  
por un portal donde posar la sien.

Se fué... La dama, en tanto, entró en su alcoba,  
con finos polvos refrescó su tez,  
sonrió al espejo, iluminó dos velas,  
y al pie del Cristo musitó su fe.

#### ECO ESCLAVO

a Arturo Dorantes

Cuando mi llanto con raudal hirviente  
del corazón su imagen arrasó,  
sentí un vacío tan profundo y ancho  
cual ha de ser la tumba de mi amor.



Después. . . Imaginad un ser fantástico  
que bajo el ojo irónico del sol,  
su propia huesa, lóbrega y vacía,  
llevara en el lugar del corazón.

Y que este ser se entrara por el mundo,  
con mi faz, con mi risa, con mi voz:  
y a los vivos hablara de la dicha,  
la hermosura, la gracia y el candor.

De todas estas cosas que decimos  
cuando en la Vida vamos, y que son  
las tintinantes joyas mentirosas  
que las bellas agitan con ardor. . .

En tanto, aquí en el pecho, siempre abierta,  
esta fosa sin fin, que no colmó  
su apetito voraz ni con el odio,  
el orgullo, los celos y el dolor. . .

Mas, qué hacer? si en mis labios, risa o llanto,  
cualquier voz, al brotar con hondo son,  
eco esclavo es tan sólo de otro acento  
que ya fué en mi alma la más dulce voz.

PIERROT

a Esther Costales de Verdura

Hablábase de amor, que es tema siempre  
selecto en todo frívolo salón,  
y como yo callara, hermosa dama  
pidió mi parecer en alta voz:  
— "El amor?... Bah, señora!..." Y dije entonces  
tan lindos chistes puestos en razón,  
con tanta gracia y tan sutil donaire  
supe burlarme del pequeño dios,  
que a poco ví la concurrencia entera  
aplaudir mi sarcástica opinión.

[84]

y más de una preciosa boca roja  
me otorgó su mohín encantador. . .

Ay! sólo tú, en tu oscura cárcel gélida,  
no reías, llorabas, corazón!

#### LA CANCIÓN DE LOS RECUERDOS

Cuando yo era tuyo,  
cuando tú eras mía,  
qué hermoso era el mundo!  
Qué alegre la vida!

Los cielos, cuán diáfanos!  
La tierra, cuán linda!  
Y cómo era entonces  
jovial la campiña!

Mi brazo en tu brazo,  
tu mano en la mía,  
risueños nos íbamos  
por toda la Villa.

Y en nuestros paseos,  
la gente decía:  
—Oh! amante pareja,  
que Dios os bendiga! . . .

Por verse en tus ojos,  
el sol retenía  
los doce corceles  
que al alba relinchan.

Te daban las aves  
gentil bienvenida:  
su aroma las flores,  
su aliento la brisa.

La alondra en tus hombros  
soltaba sus rimas,

y el aire enfiestaban  
cien mil golondrinas.

Parlera cual nunca,  
la fuente corría  
fugaz a llevarte  
su cándida linfa.

Y mientras los céfiros  
hallaban propicias  
al beso furtivo  
tus frescas mejillas.

Un silfo goloso  
audaz entreabría  
tu casto corpiño  
en busca de guindas...

Ni auroras lluviosas,  
ni tardes umbrías,  
todo lo alegraba  
tu amante sonrisa.

Y cuando la noche  
con lóbrega envidia  
sus redes de sombras  
falaz nos tendía,

Guió nuestra marcha  
la antorcha opalina  
que Venus en lo alto  
del cielo prendía.

Yo, en tanto, felice,  
al son de la cítara  
ponía en tu oído  
mi alma infantina.

En versos fragantes  
de amor y poesía,  
que hallaban por premio  
tu boca exquisita...

Oh! boca de rosa  
que un tiempo fué mía,  
quién supiera entonces,  
tu amarga mentira!





MEDALLONES

a Pedro Lay



MARINA SOLER

Son como espigas de oro que el céfiro alborozar  
los radiantes cabellos de Marina Soler;  
y es su tez olorosa de una alburar tan límpida  
que fingir nieve y llamas el cabello y la piel.

En tanto sus pupilas de un azul fulgurante,  
mantienen en silencio su incógnito augur . .  
Qué arcano, niña, guardas en lo hondo de tu pecho?  
Borrascas y relámpagos, o una ilusión azul?

A veces me figuro penetrar ese enigma,  
y guiado por la gracia que esparces en redor,  
descubro cien tesoros de riqueza infinita,  
perlas que fueron lágrimas, coral que fué dolor.

Mas, ay! también a veces en tu nombre reparo,  
y en la gracia felina de tu cuerpo al andar,  
en tus rubios cabellos y en tu voz atrayente. . .  
Y pienso que así fueron las sirenas del mar.

ROSA MATILDE CRUZ

En íntimo consorcio de esplendor y tristeza  
tu nombre nos revela, Rosa Matilde Cruz,  
las raras cualidades que ponen en tu vida  
la sombra de un misterio y el fulgor de una luz.

Por la gracia del cutis, cres rosa de Francia,  
y es de rosa tu aliento, si en dulce vibración,  
palabras siempre ingenuas, traducen tus ideas,  
o en risa sempre límpida, se abre tu corazón.

Mas, cuando un ser extraño se aproxima a tu puerta  
y su fardo de penas allí deja caer,  
con cuánto afán solícito ese fardo haces tuyo,  
y la sombra extranjera se hace sombra en tu ser!

Y así es como la mente, al escrutar tu vida,  
con tu nombre hace un símbolo de tiniebla y de luz:  
tal un rosal florido que envolviera entre pétalos  
los brazos suplicantes de una doliente cruz.

#### PURA VARONA DE CAZADE

De esta gentil señora Varona de Cazade,  
cuya tristeza dulce es flor de su bondad,  
diré las alabanzas que su emoción conquista  
si en un estrado pone su gracia a recitar.

La he oído en poemas que todos conocían,  
de Chocano y la Storni, de Nervo y de Rubén  
y su voz de tal modo nos daba nuevos ritmos  
que en su voz cada ritmo nuevo poema fué.

Si eran tristes los versos ¡cuán honda su tristeza!  
Y qué hechizo en su arrullo, cuando versos de amor!  
Si encerraban nostalgias ¡qué palidez de luna!  
Si irradiaban contento ¡qué alborozo de sol!

Y en versos que eran míos también sentí su magia,  
y al engaño atraído de su magia al decir,  
dí al olvido mis crueles fracasos de poeta,  
y en mis viejas canciones, callado, me aplaudí.

#### CARMEN QUIDIELLO

Su dulce nombre es Carmen. Oh, qué bien ese nombre  
se apropia a los hechizos de su fina beldad!  
Ya son sus pies dos lirios que hasta el guijarro adula,  
ya el rostro finge un albo jazmín del Malabar.

Como champagne en copa de rosas coronada,  
embriégame la gracia de su ingenio sutil:  
y al escuchar la charla que su aliento perfuma  
sueño con otro tiempo distinto al que viví.



A ella también transformo. Ya no es Carmen Quidiello,  
la muchacha más linda de una tierra oriental,  
sino que es Galathca, "blanca como la leche",  
y el pelo en oro rizo como una onda del mar.

Y zagala otras veces, sus cándidas ovejas  
a triscar lleva al Parque del Pequeño Trianón;  
va risueña y confiada, pues yo guardo sus pasos,  
la daga aun en sangre de un Condé o un Borbón.

Al final, un secreto diría a esta niña,  
cuyo contacto es leve como un lazo de tul,  
si fuera permitido a un corazón ya viejo,  
en su entusiasmo cálido tener un sueño azul.

#### HERMINIA GREIG DE BUCH

Jardín de margaritas que un sol de Mayo incendia,  
es la blonda cabeza de Herminia Greig de Buch,  
azucena es la frente, dos jazmines las manos,  
y es gema en sus pupilas un miosotis de luz.

La grana de sus labios al céfiro enamora,  
que un aliento tan cándido no halló en ningún rosal,  
ni lirio que tuviera la gracia de su talle,  
cuando mueve sus líneas el ritmo del andar.

Y así va por el mundo como en senda de flores,  
de espaldas a la envidia, la mano pronta al bien,  
sin espinas el alma y sin nieblas la frente,  
apoyada en el brazo que es su amor y su fe.

Al verla tan hermosa transcurrir por la vida,  
con fulgores de estrella, con fragancia de flor,  
qué mucho que a su paso se inclinen, reverentes,  
el mirto y los laureles, cerebro y corazón?



PAULINA SALAZAR

La brava sangre criolla borrarle no ha podido  
aquel blasón materno que es el "esprit" francés;  
y en su bridón de guerra quién sabe fué en la Francia  
la linda y arrogante duquesa de Chevreuse.

Mas, no; mejor sería buscarle semejanza,  
a esta bella entre bellas, Paulina Salazar,  
con esotra Paulina, Princesa Bonaparte,  
cuya beldad fué gloria de la Corte Imperial.

Miradla en el mármol que hizo inmortal Canova;  
se piensa que este mármol tiene aroma y calor;  
y si el rostro es prodigio de majestad y gracia,  
la mano en que lo apoya es una tierna flor.

Hora en nuestra Paulina contemplad los encantos:  
qué maravilla el cuerpo! Cuánto primor la faz!  
Y son sus breves manos tan lindas y sutiles  
que es dardo de Cupido su más leve ademán.

CARMEN MASCARO DE MESTRE

Supo de verso y flores quien tu nombre te diera,  
oh, señora de Mestre! Oh, Carmen Mascaró!  
pues, "carmen" es un verso de límpida cadencia,  
y así también es "carmen" limpio jardín en flor.

Flores! . . . Dónde tan bellas como el lis de tu frente  
o el lirio que en tu cara se transforma en clavel,  
si alarma algún elogio tu modestia de artista,  
o una alabanza incendia tu candor de mujer?

Y versos son tus ojos cuando en ellos se asoma  
la emoción de tu alma, que es tierno madrigal;  
y verso, verso, verso, la espuma de tu mano,  
tu cuello entre jazmines, tu grácil levidad.

Luego, ahí está tu acento que es lágrima o arrullo,  
según la letra exprese matices del amor. . .  
Y si es canción de cuna o ruego de la infancia,  
tu voz se eleva al cielo y conversa con Dios.

#### ESTHER QUIRCH DE LORIE

En un país de Ensueños, clarines resonantes  
anuncian a Su Alteza Esther Quirch de Lorié!  
En dos alas, al punto se inclinan los artistas  
y un homenaje todos le vienen a ofrecer.

Mas, a ella, qué le importan ni palmas ni laureles,  
si no son los que alcanza, siempre en gloriosa lid,  
quien, tribuno del pueblo, es, al par, el poeta  
en cuyos hombros posa su frente de jazmín?

Y qué pincel retuvo la gloria de sus ojos?  
Qué noble clavicordio los ritmos de su voz?  
En versos inmortales, cuál laúd nos daría  
aquel sutil ingenio que es luz de su candor?

Miradla cuando mueve sus pasos sobre el césped:  
diríase que al césped le ha brotado un rosal;  
o bien, que ella en la mano lleva un cesto de flores,  
y flores va regando su cándido ademán.

#### DULCE MARIA PARLADE

Tiene el buen Dios sus días que se siente poeta:  
irradia un sol de oro en ciclos de zafir;  
se incendian las tinieblas con un fulgor de púrpura,  
y hasta el infierno mismo se cambia en un jardín.

Sus obras más oscuras conviértense en poemas  
de gracia y de perfume, de suavidad y luz:  
la noche se hace aurora, florece el cardo en lirios,  
y el ronco trueno adquiere blando son de laúd.

Para hacer dos pupilas bajo una frente diáfana,  
cincela aquella frente con un rayo lunar,  
y dos abismos colma con un lampo de estrella,  
y en estos ojos negros nos brinda un madrigal.

Fue en uno de esos días cuando el bardo divino  
su más lindo poema nos dió en una mujer,  
que en el solar de Oriente es bella entre las bellas  
y entre las dulces. Dulce María Parlado.

#### YENY LOPEZ

Ah! si hubiera una estatua de Venus Afrodita  
cuya carne de mármol encerrara el olor  
de un jardín abrioleño, donde el lis se mezclara,  
con claveles y rosas, al naranjo en botón.

Y la flor del granado en los labios tuviera,  
y un aliento de brisa, y tan dulce la voz,  
que en su voz ya surgieran vestidas las palabras  
del hechizo invencible con que embriaga el amor.

Y esa estatua se fuera por el mundo y la vida:  
Terpsícore en la danza, Atlanta en el "sport" . . .  
Y que en versos gloriosos la exaltara un poeta,  
y un violín la adulara con su más tierno son.

Decidme si en tal mármol no veríais la carne  
de una linda muchacha, toda gracia y primor,  
que en las tierras de Oriente Yeny López se llama  
y fuera en senda oscura un rayito de sol.

#### BELKIS

¿Os acordáis de aquella dulce niña  
que en la tierra llamábase Belkis,  
y que al nacer ya trajo en su alba frente  
cual símbolo, una frágil flor de lis?

Era tan tierna y a la par tan linda,  
que bastaba con verla caminar  
para que riera el labio por sí solo  
con risa de cariño paternal.

Entre los bancos de infantil escuela,  
como Belkis, quién estudiosa fué?  
Quién tan gentil al inventar un chiste?  
Y quién tan dulce al prosternar su fe?

Y la visteis jugar, suelto el cabello,  
que aromas daba al céfiro sutil,  
mientras su faz dos chapas ostentaba,  
pomas de Enero o rosas en Abril?

Qué risa tan jocunda era su risa!  
Qué correr tan ligero el de su pie!  
Qué malicia tan cómica en sus ojos!  
Y en su malicia, cuánta candidez!

Tal fué Belkis! Fugaz estrella errante,  
el canto de una alondra, blanca flor. . .  
Y al irse nos dejó por toda huella  
un arpegio, un perfume y un fulgor.

DON FED. HENRIQUEZ C.

(Ochenta años)

Ochenta años de vida en una tierra  
por el rencor poblada y la maldad. . .  
Contra el odio y la horrible sed de sangre,  
se alzó su mano y fué un pendón de paz.

Ochenta años de vida consagrada  
al bien, a la enseñanza y al amor. . .  
Cuando el abrojo se clavó en su planta,  
besó el abrojo y convirtiolo en flor.

Ochenta años de vida por el mundo,  
débil el cuerpo, sin temblor el pie;  
si hubo tristezas, las confió a su lira,  
y fué su llanto un cántico de fe.

Ochenta años! La blanca cabellera  
con su nimbo de lírico fulgor,  
antorcha es ya de luz extra-terrestre  
que va camino del Supremo Amor.

Y cual la luz de un astro resfulgente  
después de extinto su fulgor nos da,  
tras la muerte, por siglo de los siglos,  
su espíritu a Quisqueya alumbrará.

#### ANA MOYA DE PEREDA

Os digo, en verdad, señora  
Ana Moya de Perera,  
que es vuestro trato a manera  
de una flor encantadora  
que a las fugitivas horas  
con blando yugo impusiera  
gracia, aroma y suavidad. . .  
Que el ciclo os cuide, señora,  
como se cuida un rosal.

Y también guarde en su gracia  
vuestro acento dulce y grave,  
donde vibra, como en clave  
de marfil, la aristocracia . . .  
de vuestra risa canora. . .  
Os dijeron ya, señora,  
cuanta tierna hechicería  
despliega, hasta en su ironía,  
vuestra boca seductora? . . .

Se diría  
que allí una afanosa abeja  
si miel toma, también deja  
el rumor de su alegría.

Y pues sois de tal manera,  
al par que amiga sincera,  
una dama encantadora,  
qué mucho, gentil señora  
Ana Moya de Perera,  
que ante vuestro leve paso  
se incline mi admiración,  
y como alfombra de raso  
os tienda mi corazón?

CONCHA MARGARITA VALDIVIA

(De sobremesa)

Al verte claman todos:  
    Qué bonita  
es Concha Margarita!  
Yo digo: "Sí, señor;  
y muy principalmente  
ahora que su mano inteligente  
nos da una taza de café excelente,  
como si fuera una ardorosa flor.

Mas, algo como diáfano vapor,  
impregna el aire. Plácido sopor  
a mi sentido impóneme su ley.  
Será el Tokey? Tendrá aquel Tokey,  
bohemio astuto, el alma de un traidor?  
O el Champagne tal vez,  
paje insinuante de su alteza Amor,  
con gorgueras de tul como un virroy?

O bien, aquel Jerez,  
arcaico gran señor  
de pálido color,

que en mi trato íntimó más de una vez,  
haciéndome apurar hasta la hez  
la magia de su esprit embrujador,  
y, oh! portento de una edad senil,  
en mi sangre infiltró con su vejez,  
un torrente de savia juvenil.

Los ojos cierro mientras el murmullo  
que acuña un medallón con tu figura,  
esmalta, de alabanzas tu finura  
y acaricia mi sien como un arrullo.

Oídles:

—Qué alegría, qué frescura  
esparce por doquiera su hermosura!  
Por ella en la mañana el avecilla  
entona ufana su canción sencilla,  
duérmese el mar, irradia la espesura,  
copia el lis de su frente la blancura,  
la rosa el arrebol de su mejilla.  
Y si levanta al cielo la mirada  
en una noche espléndida de abril,  
qué es, ante ella, la bóveda azulada,  
de estrellas mil poblada,  
sino un espejo que se rompe en mil? . . .

(No es posible dormir, el murmurio  
se va tornando en el fragor de un río)

Otro clama:—Si emerge su beldad  
bajo la gloria de un salón en fiesta,  
ella es Diana gentil que el dardo ascata  
sin poner intención ni voluntad.

(Sacudiendo el letargo de la siesta  
tócome el pecho y digo: "Sí, es verdad").

Habla ahora un poeta medieval:  
—A veces un sutil desdén irisa  
el húmedo carmín de su sonrisa,  
y en su boca, que entonces es rosal,  
florecen epígrama y madrigal:  
su mano. . .

Yo interrumpo: —Mas, por qué  
no nos brinda su mano el "pus-café"?

#### MARTHA MARIA LAMARCHE

Tiene, acaso, un lindo nombre  
su fragancia peculiar?  
Digo que sí, al dar el tuyo,  
Martha María Lamarche,  
y sentir que impregna el aire  
un aliento florestal.

Tu nombre en alas del céfiro,  
Martha María Lamarche,  
se disuelve cual si fuera  
un andante musical,  
en que violines de Hungría  
interpretan a Mozart.

Música, aroma, poesía,  
todo lo alado y fugaz,  
se encierra en tu lindo nombre,  
Martha María Lamarche;  
pulido estuche del alma  
que entre tus versos nos das.

Oh, tu nombre de poeta,  
sonoro como el cantar

que una ondina enamorada  
dijera a orillas del mar. . .  
Tu nombre, tu lindo nombre,  
Martha María Lamarche!

TERESA DOMENECH

Sí; yo sé lo que tus negros ojos  
dijeron, con su tierna languidez,  
frente al collar de fúlgidos diamantes  
que en su vitrina contemplaste ayer:

—Oh, con ese collar en mi garganta  
quizás cuan bella me hallaría él!

—Quién? . . . Pues aquél, Teresa, cuyo nombre  
pone en tus labios un panal de miel.

Mas, ay! quizás lo que esas mismas gemas  
sintieron a su vez,  
de honda ambición y de cruel envidia  
al ver tu cuello, y que en su fina tez  
un humilde collar de piedras falsas  
se embriagaba en aromas de tu piel. . .

Y yo, entre ambos collares, Teresita,  
el más tosco, también quisiera ser.

MONINA

Oh, la linda muchacha  
a quien llaman "Monina",  
porque eres el estuche  
de la gracia exquisita,  
quién el espejo fuera  
donde tu faz se mira,  
y una a una retrata  
todas tus monerías!

La blonda cabellera  
que a tu frente ilumina,  
como un sol que esparrama  
sus oros en la cima  
de una comba montaña  
por los hielos pulida.

Bajo la sien, tus cejas;  
tal una golondrina  
que a los cielos se alzara  
con las alas tendidas  
a captar los dos astros  
que en tus ojos titilan.

Tus labios son dos uvas  
de una cálida viña;  
en ellos, ¡quién libara  
vino de tus caricias,  
aunque borracho quede  
para toda la vida;  
y en el gracioso hoyuelo  
que lucen tus mejillas,  
cuando el placer desata  
el cordón de tu risa,  
darte en un beso el alma  
para siempre cautiva!

¡Oh, la linda muchacha  
a quien llaman "Monina",  
porque eres el estuche  
de la gracia más fina,  
quién el espejo fuera  
donde tu faz se mira  
y una a una retrata  
todas tus monerías! . . .

Mas, no; mi mente loca  
se forja ya otro prisma:  
ser una fuente cándida  
de transparente linfa,  
oculta en el bosque  
de una floral campiña,  
y dónde, con planta ágil,  
¡oh, preciosa Monina!  
a sumergir vinieras,  
en pleno mediodía  
y ávida de frescura,  
todas las monerías  
que yo aun no conozco  
de tu cuerpo de ninfa.

MEDIA LUNA (Balada)

• Josefina Núñez

La media luna de plata  
que la onda del mar retrata  
navegando en pleno azul,  
¿acaso es nave pirata  
en cuyo tope remata  
el pabellón de Estambul?

Contemplándola fanática,  
en muda actitud hierática  
la novia del alma está:  
interrúmpela mi plática:  
—Por qué la miras extática  
si tuya nunca será?

Ahora es la misma luna  
que se detiene importuna  
al ver mi amada gentil,  
y en su cabellera bruna

las hebras cuenta una a una,  
las besa mil veces mil.

Y se escucha a la sordina  
una orquesta cristalina  
en la clave azul del mar:  
cual si en sus teclas, la fina  
y ágil mano de una Ondina  
interpretara a Mozart.

En tanto, nube agorera,  
en la callada manera  
de negro buitres traidor,  
álzase en la azul esfera,  
trepa a la luna, y artera  
la ahoga sin compasión.

¿Do está la nave pirata  
en cuyo tope remata  
el pabellón de Estambul?...  
Ay! de aquel astro de plata  
la ancha mar sólo retrata  
un fantástico ataúd.

Rómpe se el féretro y fuera  
asoma una calavera  
su descarnado perfil:  
oh, Selene, quién dijera  
que en tus órbitas tuviera  
su oculto nido un reptil!

Mas, con su cuenca vacía  
bajo la nube sombría  
vuelve a mirarnos tenaz.  
—Cesa oh, Luna! en tu porfía,  
la novia del alma mía  
no será tuya jamás.

BEATRIZ ARCINIEGAS

(Bandera Colombiana)

Oh, Beatriz,  
la niña blonda y feliz!

Orgullosa colombiano  
quien gane tu linda mano.  
Doquier vaya por la Vida  
con tan noble compañera,  
a la par llevará erguida  
la gloria de su bandera,  
en tus frescos labios rojos,  
el zafiro de tus ojos  
y el oro de tus cabellos:  
onda, gracia, luz, destellos!

Y en los momentos de ruda  
batalla contra la duda,  
el odio y la envidia artera,  
siempre desplegada al viento  
del más puro sentimiento,  
verá flotar su bandera  
con fúlgidos destellos:  
en tus labios siempre rojos,  
el zafiro de tus ojos  
y el oro de tus cabellos...

Oh, Beatriz,  
la niña blonda y feliz!

A qué darme su nombre? . . . Su nombre por la vida,  
su nombre en el tumulto, su nombre del salón;  
y que entonces yo sepa, por qué en su frente pálida  
hay sombras de misterio y hay tal vez un dolor.

Ni qué nombre tendría su aroma y su fulgencia,  
fuera Venus en los cielos, o ardiente rosa al sol;  
ni aquella suave gracia que ella esconde en los ojos,  
y en su sonrisa tenue, y en su apagada voz.

Ni me contéis tampoco sus triunfos resonantes,  
ya en casinos e hipódromos, ya en señorial mansión,  
cuando bella entre bellas y emperatriz del baile,  
mancebos jactanciosos diapútanse su amor.

Oh! no me digáis nada de lo que a ella atañe:  
ni la calle en que vive, ni cómo es su balcón. . .  
Dejádmela en mi ensueño, tal como hoy la miro:  
blanca estrella en la noche, y en el día una flor.

## FABIOLA CALDEVILLA

Fabiola Caldevilla, Fabiola Caldevilla,  
qué tierno y gran artífice fué contigo el buen Dios,  
cuando puso en tu frente el blasón de una estrella  
y te puso en los labios doble encanto de flor!

Y qué extraño contraste se advierte en esos labios!  
Ya son de ardiente rosa sus pétalos al sol,  
ya ocultos en la noche, por gracia de su aroma  
del más cándido lirio regalan la ilusión.

Su luz te ofrece en tanto la estrella de tu frente,  
y en el arte en que Vinci su genio esparramó,  
nos brinda tu pincel prodigios de arte sumo,  
en sonrisas o lágrimas, en sombras o fulgor.

Que Dios te guarde siempre. Fabiola Caldevilla,  
con tu estrella en la frente y en los labios tu flor!...  
Y linda, siempre linda!... Más que todas las flores!  
Más que todos los astros! Tal como te hizo Dios!

**HUERTO DE OTOÑO**

**a Bonifacio Byrne**



El poeta pasó, fija la frente  
en la empinada cruz de los martirios,  
donde el dolor, bajo la luz poniente,  
finge que son sus dagas siete cirios.

Y en la sombra que tejen las encinas  
del camino, surgieron tres doncellas:  
hermosas son las tres, las tres son finas,  
y altas y temblorosas como estrellas.

—Es su pupila el sol de la mañana,  
prorrumpo Sonia, linda de sonrojos.  
—¿Acaso por mirarte, oh! dulce hermana,  
él, de los cielos, apartó sus ojos?

—No; pero los fijó en una alba nube,  
volviéndome esa nube su mirada.  
Y en la actitud de un cándido querube  
que piensa en Dios, Sonia quedó extasiada.

Nisia, núbil apenas, y el acento  
de las palomas, dijo:—Primavera  
fué en mi pecho su amor, cuando su aliento  
en un verso rozó mi cabellera.

—¿Por qué callaste vuestra cita a solas?  
—Nunca hasta hoy le ví; mas, del dolor  
de su ausencia yo hablaba con las olas,  
las brisas y su amigo el ruiseñor.

En celos abrasada, Cinthias, loca,  
excesos cuenta del amor verdugo;  
—Mis dientes fueron cárcel de su boca,  
Yo he exprimido de su boca el jugo.

Y con tal fuerza su pasión proclama,  
que a las otras arranca del Ensueño.  
—¿Dónde, hermana, os besásteis?— En mi cama.  
—Mas, cómo, cómo, Cinthias?— En un sueño.

#### BLANCA FLOR

a Luisa Luigi

Libres de pajes e importunas dueñas,  
en el jardín, las tres hijas del rey,  
qué es la gloria? discuten, sonrosadas  
por la ardencia que en su sangre es ley.  
—Llevar tras sí cien pueblos a la guerra!  
Clama, altiva, la infanta Doña Sol,  
novia feliz de un ínclito guerrero,  
príncipe de la muerte y el terror.

Y dice Doña Inés, la prometida  
del rey del oro en Londres y París:  
—Competir en diamantes con la noche:  
de día, con los cielos en zafir.

Su turno toca a la infantita blonda,  
a quien llaman, por linda, "Blanca Flor".  
—La gloria, dice. . . Y habla tan turbada,  
que se oye apenas la palabra "amor".

Las dos hermanas, pálido el semblante,  
a la pequeña miran con desdén. . .  
Y es que al más bello capitán de robos  
la infantita ha jurado serle fiel.

#### CAZADOR FURTIVO

a Esther Padrón de Albornoz

Envueltas en sus mantos contra el fresco  
de la noche, las tres hijas de Iván  
el guarda-bosque, soñolientas vuelven  
del raudo baile a su tranquilo hogar.



Cruje una rama y Berta, asustadiza  
como una corza, dice con afán:  
—Ay! qué susto, si en pos de nuestras joyas,  
nos cierra el paso algún ladrón audaz.

Mófase Inés:—Robo gentil; tres aros  
lisos: ni perlas, ni diamantes. . . Bah!  
Más miedo tengo al cazador furtivo  
a quien padre persigue sin cesar.

Recatada en la sombra, Luz sonríe. . .  
Su lindo anillo no lo guarda ya;  
diólo a quien presto estrechará en su alcoba,  
al fuerte y ágil cazador fugaz.

ALAS

a Alfonso Camón

Su pobreza no importa; la casita  
reluce al sol como un vellón de plata,  
y el can luciente y el rosal florido  
bien los esmeros del hogar proclaman.

Mas, a pesar de ser tan blanca y limpia,  
flota en su ambiente una tristeza vaga,  
que al viajador desde el umbral acoge  
poblando el alma de imprecisas ansias.

¿De dónde tal tristeza se desprende?  
Del duro anciano, cuya frente rayan  
—ilustrando quizás oculta historia—  
sinistra cicatriz y arruga amarga?

¿O de la hermosa nieta que a su lado  
crece, y al par de hermosa es tan huraña,  
que nadie osó de amores requerirla,  
temiéndole al rencor de su mirada.

Extraña juventud la de esta niña  
que nunca alegre ríe, y cuando canta,



claro se advierte que en sus labios tristes  
un mal de siglos su dolor exhala.

Pónese ahora en pie, la fina mano  
con gesto duro por su frente pasa,  
cual si espantar quisiera alguna idea,  
siempre tenaz, que a su pesar la asalta.

Hasta que al fin, con ímpetu salvaje,  
al torvo anciano de este modo habla:  
—Quién fué mi padre, dime, abuelo, y dime,  
quién la mujer que me llevó en su entraña?

Herido de estupor, sobre su pecho  
el viejo inclina la cabeza cana,  
mientras un historial de raptó y muerte  
abre al recuerdo sus sangrientas páginas.

Mas, se repone, y con sarcasmo dice:  
—Su noble estirpe inquiera la rapaza?  
Pues, escucha: tu madre fué una frágil,  
y a tu padre di muerte por su infamia.

—A mí tu hazaña no me importa, abuelo;  
sólo quiero saber de dónde esta ansia  
me viene de volar, volar muy lejos,  
por encima de nubes y montañas.

—De tu abuela quizás que fué una bruja;  
replica el viejo con creciente saña.  
Mas, ella, al punto, súbito contento  
al duro rostro del anciano lanza.

—Ah! tu mujer fué bruja? Ya sé, entonces,  
de qué herencia me vienen estas alas  
que en noches de huracán siento en mis hombros  
queriéndome arrancar: Yo soy un hada!

Cuán otra de la altiva castellana  
que en justas, caza y fiestas de salón,  
mostraba al mundo su arrogante estirpe,  
aparece en su alcoba doña Sol!

La frente humilde y pavorida el alma  
por un fatal presagio de dolor,  
la ve a sus pies la misma dulce Virgen  
que de niña amparaba su oración.

Súbito, un hondo y lúgubre silbido  
parte el silencio de la noche en dos...  
Y una estridente carcajada vibra,  
que al propio infierno diérale pavor.

Oyese un ay! profundo y lastimero,  
que al par de queja es un postrer adiós.  
Aúlla un can, cuyo angustioso acento  
entre mil distinguiera doña Sol.

Se hincha el jardín con un tropel de gentes  
que vienen, van y, en torpe confusión,  
mil comentarios hacen de un suceso  
que causa a todos invencible horror.

Huella un paso altanero la antecámara,  
pónese en pie de un salto doña Sol,  
su fiera voluntad requiere, altiva,  
y en tal broquel recata su temblor.

Resuena un toque en la cerrada puerta,  
detrás del toque un áspero empellón,  
y asoma en el umbral un caballero,  
adusto el ceño, lívido el color.

Mas se repone y, sonriente, dice:  
—Un hombre ha muerto al pie de este balcón.



Rondar le ví y, creyéndolo un furtivo  
cazador, mi venablo lo abatió.

Era Juan. . . Ya sabéis: el jardinero. . .  
Pobre zagal, tan apegado a vos!  
Bah! . . . Dadle algún dinero al triste padre,  
y máa no se hable de mi torpe error.

Miró a su esposo la doliente esposa,  
y en confesión altiva de su amor,  
el orgullo implacable de sus lágrimas  
en dos límpidas perlas le mostró.

#### NOSTALGIA

a Andrejulio Aybar

Eramos tres que con el buen San Pedro  
llegábamos a Dios:  
un invencible paladín cruzado,  
una niña gentil y el trovador.

Quiso el guerrero continuar su vida  
de lucha por la fe,  
y obtuvo la legión que comandaba  
el refulgente arcángel San Miguel.

—Volver a las pupilas del amado,  
la niña sollozó;  
y fué un claro de luna por la noche,  
y fué un beso de aurora con el sol.

Llegó mi turno, y díjome insinuante  
la Suprema Bondad:

—Ya sé que el arpa de David ansías. . .  
El corazón saltó de orgullo. Mas. . .

—Oh, no señor, que mi ambición es otra!  
Arbol quisiera ser de honda raíz,  
y en la ardorosa tierra que el Ozama  
fecunda con sus aguas, revivir.

LOS TRES DONES

a Alice Stone Blackwell

El hada mi madrina tres regalos  
en mi cuna dejó:  
un báculo florido, dos sandalias  
de oro y un zurrón.

Los tres dones tomé con ansia loca  
tan pronto fuí zagal...  
Qué hermosa hallé la vida con sus flores,  
sus campos y su mar!

Mas, a poco de andar, un cardo hiriente  
fué el florido bordón;  
las áurcas calzas, dos pesados grillos  
sujetos al dolor.

—Y en el zurrón, poeta, qué llevabas?

—Sueños... Y, ay! de los tres  
dones que me hizo el hada, el de los sueños  
el más terrible fué!

NOCHE BUENA

a Enrique Apolinar Henríquez

El que lejos de su casa  
ve pasar la Nochebuena,  
ese sabe lo que es frío,  
y sabe lo que es tristeza.

Estrellita que en el cielo  
me parece una lágrima,  
cuéntame si estás mirando  
lo que cenan en mi casa.

Dando tumbos dos borrachos  
pasaron frente a mi puerta,  
y esta vez sentí en el alma  
envidia a la dicha ajena!

Falta a los unos el vino,  
a los otros falta el pan,  
infeliz de mí que sólo  
me falta con quien cenar!

AMOR IMPOSIBLE

a Ana María Carrasco

Siempre gusté de contemplar el cielo!  
Así, cuando era niño,  
al volver del pasco, ya entre sombras,  
por dulce compañera de mi ruta  
la más hermosa estrella yo escogía,  
que corría conmigo, si corría,  
y cuando me paraba se paraba.

Después, en el regazo  
maternal, intranquilo, yo soñaba  
que aquella blanca estrella era la mía...  
Sin reparar en mi candor de niño  
todo el azul que entre los dos mediaba!

Y así, desde la infancia siempre tuve  
el imposible sueño de una amada,  
distante y misteriosa,  
que era a la vez una fugaz estrella  
en el azul confín,  
tan difícil de asir,  
que corría conmigo, si corría,  
y cuando me paraba se paraba.

OH, ALMA SEDIENTA DE AMARGURA

a Angélica Parladé

Tantas cabezas contra mí agrupadas,  
tenían el aspecto aterrador  
de una bandada de feroces cuervos  
espiondo la agonía del condor.



¿Recuerdas, oh, alma mía! aquella frente  
inclinada hacia mí.

aquella frente triste y blanca, que era  
como una blanca y triste flor de lis?

Tantas pupilas de expresión siniestra,  
mirándome al pasar,  
era la crin de rayos despeinada  
que agita en su carrera el huracán.

¿Recuerdas, oh, alma mía! aquellos ojos  
posados siempre en mí?

Das gotas de rocío en cuyo fondo  
fulgía un enigmático zafir.

Tanta lengua excitando en mi perjuicio  
la ira de un Dios cruel,  
formaba la estridente y rara orquesta  
que vibra bajo el arco de Luzbel.

¿Recuerdas, oh, alma mía! aquellos labios  
en oración por mí?

Tú, ruiñeñor, robabas de su acento;  
tú, de su hálito, oh, céfiro sutil!

Mas, mi recuerdo, es un cristal fantástico  
en que el pasado asómase al revés?...

¿Por qué a los odios, tolerante acojo,  
dando al olvido la traición de ayer?

Y por qué esquivo la fulgente imagen  
de la que supo amarme en el dolor?

Oh, alma, siempre sedienta de amargura!

Oh, extraño incomprensible corazón!

#### VIBRACIONES

a Joaquín Navarro Palomares

Con blanca lona de esperanza henchida,  
mi barquilla lancé  
al revuelto océano de la vida,  
y de la tempestad embravecida,  
audaz, la intensa furia desafié.

Negro, muy negro, el horizonte estaba,  
rugía airado el mar.  
pero, en esos rugidos, yo escuchaba  
la vibración de un arpa que pulsaba  
con sus dedos de bronce el vendaval.

El acento de esa arpa me atraía:  
y mientras Aquilón  
látigo de centellas sacudía,  
sirena de mi rumbo dirigía  
el corte de mi nave, la ambición.

La ambición! En sus brazos, imprudente,  
cuán loco me confié!  
Ella le puso al corazón demente  
el fuego de esta fiebre, esta ansia ardiente  
de gloria y triunfos que jamás sacié.

Mas, perdidas están esas creencias:  
murieron fe y amor:  
y murió hasta la paz de la conciencia!  
Hora, el arpa que vibra en mi existencia  
es arpa triste que templó el dolor.

Con rota vela al mástil recogida,  
sin brújula, al azar,  
navego por los mares de la vida;  
bonanza o tempestad embravecida  
a mi nave sin rumbo le es igual

TRAS SUS HUELLAS

a Margarita y Julia Amelia

En la horrible orfandad de su partida  
con tres indicios me lancé a buscarla:  
su cariño a las flores, su dulzura  
y su exquisita ingenuidad cristiana.

Corrí al jardín; y aroma de su carne  
sentí mezclarse al de las rosas cándidas:  
—Por vida de tus flores, jardinero,  
dime, si ella está aquí, dónde la guardas?

—En carrera fugaz cruzó mis siembras:  
mas, doquiera posó su breve planta,  
el cardo agudo se volvió una rosa,  
límpido manantial la turbia charca.

Un buen hombre topé que su rebaño  
conducía a pacer en la sabana:  
—Por tu más inocente corderillo,  
dime, pastor, si estuvo en tu cabaña.

—Sólo un instante iluminó mi choza  
la dulce luz que su presencia irradia:  
mi colmena se fué tras su sonrisa,  
y tras sus hombros mis palomas blancas.

Entregado a la Biblia y al cilicio  
encontré un grave asceta en la montaña:  
—Dime, santo varón, sobre tu libro,  
no la viste inclinar su frente pálida?

—En rápida ascensión a lo infinito,  
como un perfume su divina gracia  
derramó en mi cabeza pecadora,  
y se esfumó en la nube que pasaba.

CON MI SONRISA PLACIDA

a Julio Gaglieminetti

Con mi sonrisa plácida de siempre,  
cuya retama sólo yo probé,  
me iré por los caminos de la vida...  
Nadie mis huellas hallará después.

Doquiera vaya por el ancho mundo  
tristeza y soledad encontraré. . .  
Lejos de ellos, cuán buenos los amigos!  
Y la amada, qué dulce en su querer!

Cien leyendas en tanto con mi nombre  
la fantasía se dará a tejer;  
ora, soy bandolero en la Calabria,  
ya, sátrapa feliz en un harén.

Como en la mente tierna de los niños  
la ausencia nunca se trocó en vejez,  
para mis nietos, el abuelo de antes,  
magnánimo y viril, siempre seré.

Y en cierta noche de retozo y cuentos,  
el más pequeño inventará a su vez  
esta nueva fantástica:—Mañana,  
vendrá abuelito en el vapor francés.

La gran noticia iniciará un revuelo  
de mil juguetes que traerá el bajel:  
carros y aviones, bates y pelotas,  
y un tambor, y una lanza y un arnés.

En tanto, sabe Dios bajo qué peña,  
—honda guarida de monstruoso pez—  
o en qué caverna de animal salvaje,  
blancos mis huesos dormirán tal vez!

LA CANCION DE UNA VIDA



## LA CANCIÓN DE UNA VIDA (1)

Un mirador de cincelados balcones: dulce apartamento desde donde abarcar con pupilas límpidas todos los panoramas del mar, es el que mi imaginación elige para escribir este libro.

Voy a ese lugar avaramente mental pensando en la odisea del tomo de versos que respetó el furioso ciclón dominicano de 1930 y que, por una gentileza de su autor, vino a ser gloria de mi espíritu.

Tiene, pues, "La Canción de una Vida" para mí, ansiedades de naufrago y turgencia de mar. Hay algo grandioso y único en estas páginas que se me ocurren brillando con luz tierna y profunda entre sus hermanas de edición: más andariegas y despreocupadas, quizás, pero sin la singularidad de aquel destino que trajo el libro de Fiallo hasta mis manos, como un magnífico jasmín de las Antillas bogando entre los vientos.

Ya estoy en mi pabellón de oro cálido y arborescos travesaños: frente a un cielo que variará de la aurora a la noche, tal vez con alguna nube sombría y pasajera, o una encendida chupa de relámpago.

Tengo a mis pies el valle de la fantasía donde juegan todos los rubores del verde en condescendencia con el sol. Lejos se levantan las almenas de un castillo dieciochesco: señal de que bajarán al valle damas hermosas: favoritas, acaso, de sonrisas enigmáticas y basquiñas graciosas; vibrantes y sensitivas mujeres de otro tiempo cuyo andar majestuoso ha de traer el azul de los blasones en un perfume orgulloso y suave como el terciopelo gentil de sus tapices.

Pero, para esta "Primavera Sentimental" de Fiallo, que diríamos la obertura de un interesante romance lírico, yo quisiera la caricia renovadora y ancha de un claro día de septiembre: tal

(1) Porque este Estudio de la fina, elegante y muy sutil escritora del Paraná sobre mi libro anterior *LA CANCIÓN DE UNA VIDA*, me exalta con munificencia que provoca en mí el más alto orgullo; y porque la mayor parte de las poesías por ella mencionadas han sido insertadas en esta Antología, póngolo aquí como un broche de oro con que quiero cerrar sus páginas.

como se sueña a los veinte años; dentro de ese enervamiento adorable y misterioso que canta con el rumor de la crisálida. Porque casi todos los versos de este capítulo están sentidos con esa melancolía de convalecencia que es en plena juventud, el motivo de las más exquisitas tristezas del espíritu.

El refinamiento de la sensibilidad poética de Fiallo llega aquí a veces a una pulsación dolorosamente subjetiva, donde se adivina la esencia del tema como una nota persistente y honda. Es un resentimiento que quiere guardarse pero, que aparece muy a su pesar, como esos arcos de luz que simbolizan el interior puro de los santos.

En esta primera parte de "La Canción de una Vida", la pasión es un prometedor esbozo y el amor se insinúa con la ternura romántica de la edad brillante, cuando se cree en la aristocracia de morir por el objeto amado y de buscar el rincón anónimo para morada protectora y única.

Hay mucho de Musset en "For Ever" de Fiallo; pero, aquí al saque llorón se cambia por la tumba, sin más signo que un deseo enorme de silencio:

Allí, solo, mi amada misteriosa:  
bajo el sudario inmenso del olvido,  
cuán corta encontrará la noche eterna  
para soñar contigo!

Descúbrense en estas estrofas un delirio de primeros lustros; una exaltación que parece llevar en sí el triunfo del ballazgo. Presiéntese al corazón detenido sobre la ansiedad de ese gran sueño; minuto del amor que abarcará toda la memoria de la tremenda noche sin espacio.

Pocas fórmulas tan ardientes y sentidas hanse bordado sobre los oriflamas de la muerte!

Fabio Fiallo es siempre un magnífico de la síntesis. Su orgánico sentimental enlaza madreselvas fáciles y expresivas alrededor de todos los amores que él no sólo va pasar, sino que presiente y vive. Sus características emotivas defínense así en una blanda susceptibilidad de la cual no se extrae, sin embargo, el mi bemol hipocóndrico y estilizado de tantos cultores de la estrofa, o la obsesión estupefaciente de muchos coloristas neosensibles.

Si bien este poeta no pertenece a la generación de los "ismos", gudo hacer, como Plunkett, su vaticinio en la metáfora. Mas, no hallaremos ni azul ni violeta de morfina en los versos de Fiallo.



Es una noble sinceridad; una hidalga convicción la que persigue sus rimas, acentuándolas con arrebató o con ternura a través de los mandatos del espíritu.

Su inspiración, anecdótica a veces como la de Darío, de quien fué amigo prodilecto, revela siempre una honestidad admirable. En esta cabeza y en este corazón integérrimo palpita, obediente y nítida la visión de las cosas; escusa que indudablemente desdistan los lentos del cubismo, hoy, que la poesía consate en abarrotar vocablos y en una disfrazada tendencia a la oscuridad culterana: madre desventurada de tinieblas.

Pero sólo por anobismo o por genuflexión del momento pueden reprochársele la forma y el contenido de las poesías de Fiallo: sueteramente bonradas en ambos aspectos, sin que por ello se endorrescan la gracia de los giros y la cautivadora musicalidad de sus estrofas.

El ilustre poeta dominicano, mago de las asonancias, príncipe de las consonancias, de lo que "Rima Profana" es un ejemplo, ama las frases breves y pulidas: pequeños vasos de alabastro donde se guarda esa "mizra de lirios" que es el aroma embriagador de Sulamita...

Hay perfume de suavidad en toda "La Canción de una Vida". Aun llegando a "Rumor de cadenas" que marca la segunda jornada del libro, y donde los odios ya anticipan el gehenna de las lébragas noches, Fabio Fiallo no pierde su don gentilicio, su manera dulce y templada de cantar, como si se acompañase eternamente con la murra lira serena y cariciosa.

El "genus irritabile" de los poetas de que habla Horacio, no delina aquí el temperamento, como no sea resolviéndose en tiernas censuras o en quejas bondadosas.

Pero, volvamos a aquel "Rumor de cadenas" que ha llenado mi mirador de una media sombra con tonalidades de incienso...

Cierzo los ojos y veo destilar toda la vida épica de Fabio Fiallo, el "poeta patriota". Contámplole paladín de la cruzada dominicana; usando al sol el lema de su escudo: "Al lado mío, algunos quizás, delante de mí, nadie"

"Uncle Sam" enfrentase con este nuevo Rolando que bien abrió gargantas de libertad e independéncia en las montañas de la opresión dominicana.

Su rebeldía espléndida, su valor, el ardiente soplo de patriotismo que le empujase a la lucha en los años de agobio, agregan a sus laureles de poeta la promesa libertaria de los héroes.

Fabio Fiallo, encarnación del alma dominicana, no quiso que su patria fuese un engranaje más de los Estados Unidos; de esa máquina formidable que llevó su silbato invasor al oprimido suelo caribeño, allá, por el 29 de noviembre de 1916: año de angustia y de tristeza en que la tan famosa proclama Knapp fué el mensaje de humillación y de silencio.

Para los anales históricos: códices de oro y sangre donde se estampa el levantamiento ansioso de los pueblos, Santo Domingo tendrá en Fabio Fiallo la figura prócer; el hombre colmado de sueños poéticos y de virtudes reaccionarias cuya lira mezclase, al fuego del civismo, la caricia halagadora del amor.

Santo Domingo, arca de codicias invasoras desde el 1492 de los descubrimientos grandiosos, lleva el hispanismo puro en la sangre nativa de esos hijos de la Quisqueya madre que mira nacer el sol y sonríe a la promesa de mejores tiempos desde sus selvas hondas e intoxicadas.

En Fabio Fiallo se arma el caballero de aquella genealogía legendaria. Su reto de 1920, desde las columnas del periódico "Las Noticias"; aqual su notable y desafiante: "Oídme todos", que irguió su grito de protesta en medio de una situación abrumadora, fué acaso también un trallazo viril y dolorido para la evocación del tratado de Basilea, para el predominio haitiano, para todos los recuerdos opresores, en fin, que por tantos años convivieron a Santo Domingo en un rehén del lucro y la codicia.

Pero, repercute en el poeta de "La Canción de una Vida" este hervor guerrero, esta inquietud febril de la conquista, y está aquí, latente, el hombre que fué condenado a morir, o al cautivo de las meditaciones desoladas?

No!

Al decir no, veo disparar el incienso de mi mirador altivo, y de nuevo un rayo celeste, como de anunciación o de victoria, ha descendido hasta mis ojos.

Es que las prisiones de Fabio Fiallo están llenas de alma de mujer, y uno se figura en ello el dulce y novelesco paisaje de dos labios que se besan, brotando sus flores en la sombra.

Son mujeres de ensueño las que visitan al cautivo: heroínas divinizadas por el amor; protectoras Maba que vienen y van con la serenidad blanca de los cisnes...

La melancolía del prisionero mueve una música de gusla, que a veces, como en "Tras las rejas", se traduce en vivísimo reclamo Mas, el cantor no se ofusca ni se aleja de su métrica feliz. Diríase

que en su pentagrama de oro están escritos los signos de la suprema armonía, para ser interpretados por gargantas de seda bajo las estrellas del cielo quiqueyano.

Cantos de soledad y de reclusión son estos: carceleros esfódelos en los cuales suele cristalizar el rocío de una alborada optimista:

Y que sigan los odios ignorando  
por qué mi joven alma,  
de muerte herida al descender la noche,  
se ostenta al nuevo sol alegre y sana.

Esta pequeña chispa de alegría es más que suficiente para realizar el decoro espiritual del artista, cuyas facetas interiores no son sino la reflexión de un estado de ánimo en perfecta unión con su lealtad.

Hoy, que cuesta tanto a los poetas ser sinceros, parecerá llana y desmedidamente proba esa expresión lírica de Fiallo en cuyo noble trazo se encierra el secreto de la consonancia melódica. Es una línea serpentina que asciende siempre, desdoblando sus curvas gentiles como gasas moldendadas en cuerpos de mujer... Una plástica de arcilla transparente cuyas imágenes blondas se construyen en el cuenco del éter, y se fijan con el prendadero de los astros...

En Fabio Fiallo vive un poeta de esa generación alta que no muere ni se deja apagar por los "novísimos": porque, por mucho que se evolucione y se marche de acuerdo al siglo, es imposible vedarse a la tentación bíblica—diríamos así—de la legítima belleza.

Y todo el libro del gran dominicano está encerrado en este dogma estético que no es, sin embargo, una altanería de la imposición emotiva, dispuesta a conseguir proñelitos dentro de los cánones del arte.

Hay que negar a Fabio Fiallo el argüillo oceánico de los poetas que se creen dioses.

El es un exquisito del sentimiento que haya de las incruataciones enfáticas: tan comunes en las naturalistas demasiado conscientes de sí mismas.

La colisión de las pasiones, en "Tristeszas de un amanecer", no viene a destruir el ensalmo estelar de la primera parte del volumen.

El poeta ha escrito para esta jornada de su libro dos composi-

ciones soberanas: "Balada fúnebra" y "Nocturno". El dolor de la evocación en una; la tragedia del carnaval del mundo en otra. Son trémolos de arpa sollozando al resguardo de jardines dormidos, donde han de callar hasta los silabeos de la brisa... Es preciso que desde mi atalaya diga a todo lo que imaginariamente me rodea: hablad bajo!, como en el poema de Mistral. Sólo es dado que florezcan narcisos y orquídeas, silenciosamente, para ofrecer sus corolas de asombro a la suavidad de esta armonía, y que se ensanche sobre los lazos de azul imposible el abandonado beso de la luna.

Yo quisiera que se hiciera una espectral quietud de valle selecta para escuchar estas poetas... Culparías, acaso, a mi lugar de fantasía de todas estas vagancias encantadas? Sea. Pero, cuánto goza el alma sintiéndose dueña de edificar a través de motivos como éstos!

Bajo la impresión de tal aserto, acerquémonos a aquel camino de las añoranzas románticas que el autor llama "Flores de sendero".

Sobre las alamedas nostálgicas ha caído el oro nipón de esos primeros fríos que cubran los más ardientes panoramas con la pétina grave del recuerdo.

"Escena Luis XV" y "Evocación Romántica" son tapices tramados en lizas cortesanas.

Ha llegado el momento de encender las lámparas de mi castillo dieciochesco y de tender el puente levadizo sobre el foso. El bosque englantado desparrama un perfume de bayas, encervante y profundo, para adormir a las dríadas que juegan con el habrajo de la luna. Suspira la alta noche; la diva coajada de diamantes que se robó el último canto de las aves...

Pasan las mujercitas de otra época. El gorgorán de los corpiños ajusta la gracia del busto floreciente. Susurran las baquillas y los verdugados, escondiendo el pie ágil y menudo, y los abanicos prodigiosos minian escenas galantes entre los dedos finos de las bellas. Son altivas y crueles. En medio de sus intrigas amorosas estará siempre el acero de Andrea Ferrara: el ancestral acero de las fintas caballerescas y las heridas sin remedio.

Fabio Fiallo trae a su libro una Carlota y una Marquesa decaída como la Eulalia de Darío. Son dos perlas antiguas de rico oriente que sirven para destacar las vibraciones hidalgas, la modalidad elegida, el fervor tradicionalista del poeta. Su noble estirpe balla en estos temas palaciegos al verdadero goce del rafi-

namiento: la dicción de la suprema elegancia. La sangre blasfemada, que ya va siendo también un pálido arcaísmo, constituyó siempre un ejercicio de musicalidad para los líricos. Saber hablar o cantar al oído de las princesas, como lo hizo Rubén, es tener un gran dominio del matiz y una gran conciencia del ingenio. En pocos tópicos como en ésta, desentonan las disconformidades del tiempo, cuando se relata fuera de la época. Hay que ser fiel y rendido tal cual lo es aquel paje que recoge la fimbria sutil de la Marquesa... Por eso sería profanación mezclar a estas evoluciones legendarias el ritmo infernal y desconcertante de la vida ultrafista, aunque más no fuese para dar pábulo al contraste.

Fabio Fiallo sólo quiere acunarse la recordanza en un columpio cincelado por frases que no reprochan, pero que añoran los tiempos idos con una nostalgia suave de alas emigrantes:

Oh, los recuerdos, Carlota,  
de aquella época remota  
que ya nunca volverá:  
de pavanos y minuets,  
risas, intrigas y retos,  
choque de espada y puñal

La misma nobleza acompaña a "Evocación romántica": movimiento de danzas pudorosas, llenas de la gracia gentil de los minuets.

En "Mazmúrea" y en "Champagna", el acento poético acrece sobre la hechicería paradójal de la belleza insensible.

La mujer estatua, impávida maquinadora de torturas, se desliza a lo largo del libro procurando al autor ese fuego de los martirios interiores: dulces y crueles como el desden que prometió caricias.

La triple Hécate despliega sus encantos en estas mujeres impasibles. Hay cielo, tierra, y acaso infierno seductor en aquellas amadas ideales, de ojos inmensos y boca virginal. Ellas han venido a sonreír con sonrisa fría de tanagra sobre las demás heroínas de una lira tierna y soñadora.

En composiciones como "Plenilunio", "Media luna" y "Era una tarde"... se siente la presencia de esa mujer sensitiva cuya hermosura es un consorcio de melancolía y amor. Mujeres que saben interpretar el lenguaje del silencio; novias sutiles por cuya palidez de un instante atraviesa toda la gradación del sentimiento.

Nada hay que torne tan sugestiva la estrofa, y a la vez, nada

hay tan difícil como recoger en el vaso esos fugaces sabores de la emoción íntima, cuya delicada trascendencia bien podría simbolizarse en una flor que tiembla al ser besada por la brisa.

Qué habrá más grande, que esta agitación sin palabras, que este momento de reconcentración perfecta?

Nadie sabrá lo que te dije entonces,  
ni lo que entonces silenciaste tú...

Fuerza es que apoye los codos sobre mis balcones de inventiva y me enmudezca un rajo ante aquellas protagonistas de pupilas ahondadas por el éxtasis. Cuánto brillo se detiene en sus ojos, y qué blancura, toda espíritu, rueda por sus manos y su frente!

Qué nombre convendría a aquella modelo del poeta que sabe decir con tan encantadora sencillez: "No tengo nada"?

En esta negación no vive el amor desventurado de Mireya, ni el remordimiento de lady Mácheth, ni la tristaza de la pobre Gaud... Es el sacudimiento de un alma pura, despierta al aviso de la voz que se ama, y se comprende lo que se agita en esa negativa. El reclamo adorable ha cruzado el éter como una estela segura de su ruta. Es una eufonía extraña, un dialoico aterciopelado y diáfano que sólo ella — el arquetipo — puede alcanzar y comprender.

He aquí el secreto de ese "no tengo nada": leyenda que podría esculpirse en muchos conflictos psicológicos, pero al que Fiallo otorga solamente un lugar de sorpresa y candidez en el corazón de su criatura predilecta. Quizá ella es la realización del sueño que se dibuja en "Esquiva": bellísima correspondencia entre la idea y la forma; arquitectura idealista cuya pureza ornamental tiene la majestuosa simplicidad de una reconstrucción helénica. Hábil mano de artista la que descubre el acabado encanto bajo el velo de la lejanía y el pudor!

Es esta la primera composición que el autor ha querido poner a resguardo del caramillo de Pan. Tal vez por ello fluyen de la "esquiva" aquellas dos abejas deslumbrantes. Pan era el cuidador de las colmenas sagradas; y no son, acaso sagradas esas dos abejas que vuelan en procura del amor?

Mas, cuando voy ya lejos en mi ruta,  
siento detrás de mí volar sus ojos,  
cual dos abejas que su dulce carga  
vinieran a dejar sobre mis hombros.

Al finalizar esta parte del volumen con "Alas", se tiene la impresión de que el dios de las grutas y los bosques relata una sencilla historia musical por donde crusa el soplo del aqualarre pavoroso y el esfluvio de un hada.

El sátiro de los terrores bucólicos gustaba bailar con las ninfas. Qué extraño, pues, que le vea a lo lejos, en un bosque de pinos milenarios, cantando a las deidades "Las tres hermanas", y luego aquel "Séndalo" tan profundo y tan lleno de dulce sacrificio?

Las oréades se han aquietado. Sus cabelleras sueltas ya no quieren ser loco telar para los dedos del viento caprichoso. . . Son tan apasionadas y hermosas las leyendas de Pan, que allá, entrelazadas como una guirnalda de azucenas, las sienten como si sus corazones se reuniesen en uno sólo y las aprenden después en un lenguaje de caricias.

Pero: será justo que añadamos pies hendidos y samarra caprina a este apologista de la delicadeza y el ensueño?

La mucca ensaorial de Pan habría de decaer aún la más delirante de esas notas consagradas a su caramillo.

Mas, redimámosla de sus malos oficios haciéndole intérprete de estas poesías deliciosas, y creamos, entonces, que ya ni Apolo ni el Amor le vencerán en las justas nobilísimas del Arte.

• • •

Ha habido una gran pausa.

La primavera está lejos. El otoño es ahora el que desprende la pasada gloria de los pámpanos.

Musset, Heine, Dario, pasaron cantando no sé de que modo lejano y fantasmal. Iban como en procura de una última Thule; a deshojar la niebla de sus sueños. . .

La oración desdobló ya sus postreras esquilas sobre el valle, y mi mirador diseña apenas sus arabescos gualda, como un moribundo epílogo del sol.

Fabio Fiallo ha tornado a cantar; pero su melancolía vuélvese ahora una avidas final; un contorno insistente de todas sus refinadas ansiedades.

El dolor se convierte en descado clisir, y la amargura es el cilicio preferido.

Hay creda estoico y enigma del propio sentimiento en algunos pasajes:

Oh, alma siempre sedicosa de amargura!  
Oh, extraño incomprendible corazón!

La tristeza de "Primavera Sentimental" ha aseasonado.

El esclavo de Onfalia, el adorador de Venus y de Eros, deja a un lado la túnica oficiosa, el "cinto de la diosa Anadiómena" y las volubles flechas del amor.

Todo eso dió sus frutos óptimos, pero el poeta vuelve sus ojos hacia realidades menos corpóreas. Busca los tranquilos oasis que ensanchan aun más el recuerdo de las ardorosas travesías, y persigue las tutas cándidas y flúidas.

Aquella nave desorientada que conduce una vida al azar de las ondas, es un abandono final con el cual no quisiéramos sellar tanta inquietud viril y tanto derrotero definido.

La fe y el amor mueren. Ya no está aquí "la pequeña chiapa de alegría" brillando como una gota de salente sobre el cáliz sediento.

Pero: qué, sino contradicción y cambios perceptivos demandaremos a la sinceridad verdadera?

Además: esta es "la canción de una vida" y de una vida fecunda que no se concibe sin dolor y sin ese fatal aprendizaje escéptico que se deja traslucir en "Vibraciones".

La "saudade" de "Nochebuena": tiernos y sentidos cantares de ausente, es un latido universal. También hay universo en aquella interpretación que Fiallo hace de los sueños en "Los tres dones". El mundo es demasiado plomizo para soportar todo un zurrón de idealidades!

Y con esto ya nada más quiero decir.

Prodigo al libro una caricia religiosa. Es una flor de muchos pétalos que se ha quedado quieta entre mis manos. La elevación perdura.

(Dentro de mí hay una oración nueva por los altos poetas, por la Belleza, y por este mirador de encantamiento del que no quiero descender...)

ANA MARÍA GARASINO.

Paraná, Rep. Argentina,  
Año 1931



INDICE



## INDICE

### PRIMAVERA SENTIMENTAL

|                           |               |
|---------------------------|---------------|
| Misterio.....             | 19            |
| En el Atrio.....          | 19            |
| Enigma.....               | 20            |
| Inmortalidad.....         | 20            |
| Quién fuera tu espejo!    | <del>21</del> |
| For Ever.....             | 21            |
| Es el amor que llaga..... | 21            |
| Plañidunio.....           | 22            |
| Astronomía.....           | 23            |
| Rosas y Lirios.....       | 24            |

### RUMOR DE CADENAS

|                              |    |
|------------------------------|----|
| No cuentes a las flores..... | 27 |
| Los odios.....               | 27 |
| Su acento.....               | 28 |
| En mi celda.....             | 28 |
| Alas rotas.....              | 29 |
| Tras las rejas.....          | 29 |

### TRISTEZAS DE UN AMANECER

|                       |    |
|-----------------------|----|
| Tu nombre.....        | 33 |
| Haba.....             | 33 |
| Flor de insomnio..... | 34 |
| Santa.....            | 35 |
| Noche de fiesta.....  | 35 |
| Imposibles.....       | 36 |
| Amargura.....         | 37 |

|                     |    |
|---------------------|----|
| Astro muerto.....   | 37 |
| Nocturno.....       | 37 |
| Balada fúnebre..... | 38 |

### LA NIÑA DE MI AMOR

|  |    |
|--|----|
| La niña que amo.....                     | 43 |
| Caminito de la playa.....                | 43 |
| Ella es una lira.....                    | 45 |
| Rima profana.....                        | 46 |
| El balcón de la amada.....               | 47 |
| La canción de los besos.....             | 47 |
| Qué linda estaba.....                    | 48 |
| Su oración.....                          | 49 |
| Tardecita de enero.....                  | 50 |
| La niña que yo quería.....               | 51 |
| Oh mano, semejante a<br>blanca flor..... | 52 |
| Nunca más.....                           | 53 |
| La garra de un chacal.....               | 55 |
| Mi risa.....                             | 55 |

### LA FLAUTA DE PAN

|                            |    |
|----------------------------|----|
| Carnet de carnaval.....    | 59 |
| Marmórea.....              | 60 |
| Champagne.....             | 60 |
| Yo seré de tu séquito..... | 62 |
| Sedución.....              | 63 |
| Gólgota Rosa.....          | 64 |
| Era una tarde.....         | 65 |
| Lis de Francia.....        | 66 |

|                                       |    |   |     |
|---------------------------------------|----|---|-----|
| Fué un beso . . . . .                 | 67 | Esther Quirch de Loric . . . . .        | 95  |
| Tres la sutil emboscada . . . . .     | 67 | Dulce María Parladé . . . . .           | 95  |
| <b>EL JARDIN DE CAROLA</b>            |    | Yany López . . . . .                    | 96  |
| Sándalo . . . . .                     | 73 | Belkía . . . . .                        | 96  |
| Evocación romántica . . . . .         | 73 | Don Fed. Henríquez G. . . . .           | 97  |
| Y una voz dirá tu nombre . . . . .    | 76 | Ana Moya de Perera . . . . .            | 98  |
| Ave Reina . . . . .                   | 76 | Concha M. Valdivia . . . . .            | 99  |
| Ruego . . . . .                       | 78 | Martha María Lamarche . . . . .         | 101 |
| Radia una estrella . . . . .          | 79 | Terassa Domanech . . . . .              | 102 |
| Con ávido ademán . . . . .            | 79 | Manina . . . . .                        | 102 |
| Visiones de la alcoba . . . . .       | 80 | Media Luna . . . . .                    | 104 |
| Pídole al Señor . . . . .             | 81 | Beatriz Arciniagas . . . . .            | 106 |
| Sombra de tu sombra . . . . .         | 82 | Flor de ensueño . . . . .               | 107 |
| Escucha amada . . . . .               | 82 | Fabiola Caldevilla . . . . .            | 107 |
| Piedad cristiana . . . . .            | 83 | <b>HUERTO DE OTOÑO</b>                  |     |
| Eco esclavo . . . . .                 | 83 | Las tres hermanas . . . . .             | 111 |
| Pierrot . . . . .                     | 84 | Blanca Flor . . . . .                   | 112 |
| La canción de los recuerdos . . . . . | 85 | Cazador furtivo . . . . .               | 112 |
| <b>MEDALLONES</b>                     |    | Alas . . . . .                          | 113 |
| Marina Saler . . . . .                | 91 | Medieval . . . . .                      | 115 |
| Rosa Matilde Cruz . . . . .           | 91 | Nostalgia . . . . .                     | 116 |
| Pura Varona de Cazado . . . . .       | 92 | Los tres dones . . . . .                | 117 |
| Carmen Quidiello . . . . .            | 92 | Noche Buena . . . . .                   | 117 |
| Herminia Graig de Buch . . . . .      | 93 | Amor imposible . . . . .                | 118 |
| Paulina Salazar . . . . .             | 94 | Oh, alma sedienta de amargura . . . . . | 118 |
| Carmen Mascará de Mestra . . . . .    | 94 | Vibraciones . . . . .                   | 119 |
|                                       |    | Tres sus huellas . . . . .              | 120 |
|                                       |    | Con mi sonrisa plácida . . . . .        | 121 |
|                                       |    | La canción de una vida . . . . .        | 125 |

